

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

2º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 48

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 16 DE 1894

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS

SEGUNDO ANIVERSARIO

DE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

BELLAS ARTES

ENTRAMOS en el tercer año de nuestra publicación: no han sido pocas las dificultades vencidas, ni ha sido escaso el impulso que hemos procurado dar a estas hojas ilustradas, reflejando en ellas notas y ecos de la vida sud-americana en sus múltiples fases artísticas y literarias.

Pero nuestros esfuerzos y buena voluntad han sido mínima parte en el éxito obtenido, que debemos en su casi totalidad a la benévola acogida de nuestros favorecedores, a los cariñosos consejos de nuestros lectores y de nuestros amigos, y a la colaboración inteligente de plumas brillantes que nos han favorecido con sus escritos.

No hacemos profesión de fe, porque es conocida nuestra marcha y acreditado hemos la simpatía extrema con que acogemos, con especialidad, a otra producción las producciones de este continente; pero si debiésemos agregar algo a nuestro programa viejo, y siempre en acción, añadiríamos mayor esfuerzo, más trabajo y mayor asiduidad, si cabe, en nuestra empresa, en pro de los intereses sud-americanos, de su manifestación industrial, agrícola y ganadera, de su movimiento comercial y sociológico, de toda la amplia esfera de cultura, en fin, con que van sellando estas comarcas, luminosa estela en la febril actividad de la moderna civilización.

Damos también las más sinceras gracias a los industriales y comerciantes que han favorecido con sus avisos y propaganda la vía progresiva de esta revista, y no quisiéramos, en la lista que a continuación los relaciona en orden alfabético, olvidar por accidente a ninguno de los que nos han ayudado, y son:

Adhemar (L. y C^a), Banco Británico de la América del Sud (Buenos Aires y Montevideo), Banco Español del Río de la Plata, Banco Francés del Río de la Plata, Bagley y C^a, Bolón (Constantino y C^a), Brun y C^a, Calvet y C^a, Cerveceria Biecker Limitada, Cerveceria Franco Argentina de Quilmes, Chargeurs Réunis (Agencia de Montevideo), Chiesa Hos (Rosario), Clark Curtin (Compañía de petróleo del Río de la Plata), Demarchi (Arturo), Demarchi Parodi y C^a de Montevideo, Drysdale (Juan y José y C^a), Dupont (P. & Fils), El Ancla (Compañía de seguros), Fabricantes ingleses, Ferrocarril Central Argentino, Ferrocarril Central Córdoba, Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario, Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, Ferrocarril Gran Oeste Argentino, Feuillan y C^a, García (Hipólito) Montevideo, Granjon y C^a, Grenier y C^a, La Buenos Aires (Compañía de seguros), La Economía Comercial (Compañía de seguros), La Equitativa de los Estados Unidos (Agencias de Buenos Aires y Montevideo), La Rural, Laudansky (M. y C^a), La Veloce (Agencias de Buenos Aires y Montevideo), Lotería Nacional de Beneficencia, Martínez (A.), Martini y Rossi, Médici (Juan B.), Méndez de Andés (Manuel), Mensajerías Marítimas, Mihanovich (Nicolás), Molteni (Francisco), Neyer (Adolfo), New-York Life Insurance Company (Agencias de Buenos Aires y Montevideo), Northern (Compañía de seguros), Retienne (E.), Romero (Elias y C^a), Rolón (A. y C^a), Sempé (Francisco) Sentous (Emilio), Staudt y C^a, Sumner y C^a, Tornquist (Ernesto y C^a), Utchinson (Montevideo), Villemur y Valdés García (Montevideo), Wilson Sons y C^a Limited P. S. N. C. (Agencias de Buenos Aires y Montevideo).

Al terminar, cúmplenos también devolver, como remate de este segundo periodo, las frases galantes y los conceptos cariñosos de la prensa tanto nacional como extranjera, a la que saludamos, y cuyas simpáticas indicaciones nos han guiado en nuestra laboriosa tarea, sin perder de vista jamás la exquisita cortesía con que se nos acoge y que nos animará, como siempre, para justificar la grata impresión sentida, a nuevas mejoras y perfeccionamientos que proyectamos para lo sucesivo, pagando así debido tributo al favor público y a la aceptación general, que han dado vida a esta publicación.

Parcos en promesas, serán nuestros hechos la mejor explicación de estas esperanzas; incansables en la propaganda, é incansables asimismo en el mejoramiento sucesivo de nuestra revista.

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE.



COQUETERIA — Guadro de G. Costa

(DE NUESTRA COLECCIÓN ARTISTICA)

La Ilustración Sud-Americana

APARECE CUATRO VECES AL MES

La edición de lujo (24 páginas) los días 1º y 16
La " popular (8 ") " " 8 y 23

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago ade'antado):

EDICIÓN DE LUJO					
TRIMESTRE,	Ciudad.....	\$ 5.50	AÑO, Ciudad	\$ 18.-	
	Provincias ..	5.-		Provincias ..	20.-
SEMESTRE,	Ciudad.....	\$ 9.-	NÚMERO SUELTO.....	\$ 1.25	
	Provincias ..	10.-	AÑO Exterior.....	\$ oro 9.-	

CUATRO SUPLEMENTOS A LOS SUSCRIPТОRES DE AÑO

EDICIÓN ESPECIAL URUGUAYA

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

SEMESTRE, Capital. \$ oro 4.—	AÑO, Departamentos \$ oro 8.—
» Departamentos » 4.50	» Exterior » 9.—
AÑO, Capital..... » 7.—	NÚMERO SUELTO..... » 0.50

EDICIÓN POPULAR

CIUDAD		PROVINCIA	
AÑO.....	\$ 3.60	AÑO.....	\$ 4.00
NÚMERO SUELTO.....	\$ 0.15		

ADMINISTRACIÓN { BUENOS AIRES: VIAMONTE, 529.
MONTEVIDEO: 25 DE MAYO, 92.

DE REDACCIÓN

Siempre atentos á las corrientes de la civilización moderna, y afectos al giro literario, de carácter puramente ameno, que prevalece hoy en las revistas ilustradas, procuramos encaminar nuestros trabajos por el cauce directo del gusto público, y á él dirigimos nuestros esfuerzos en variada prosa, sin desdenar la forma poética, solo aceptable, sin embargo, por su superior calidad ó autorizada por firmas literarias que responder puedan á los juicios de la critica imparcial.

En el variado *pêle-mêle* de esta publicación quincenal, aparece por lo tanto, por la escasa producción intelectual americana, á que siempre damos preferencia, en mosaico singular, cuanto de notable se escriba en la briosa y elegante lengua de Cervantes, y á este objeto ha obedecido la publicación del artículo «Los explosivos» nuevo y original en esta comarca sud-americana, pues fué escrito por el eminente dramaturgo D. José Echegaray, en Madrid en 31 de Agosto de 1894, y publicado en la «Crónica Científica» del Diario de la Marina en la Habana, en Septiembre próximo pasado.

Sirva, pues, esto de respuesta á cuantos galantemente se han servido indicarnos que en el núm. 3 de esta misma publicación apareció el mismo artículo, puesto que, á pesar de llevar igual título y ser del mismo eximio literato, son ambos completamente distintos, como una muestra de la variedad armoniosa que aquel genio español sabe dar á cuanto produce.

Cosas y Quisicosas

VESTIDAS de blanco, con niveo velo que cuelga de sus cabecitas de ángeles, y su lindo librito de misa en las manos, han cruzado por las calles de Buenos Aires preciosas niñas que parecían inocentes palomas en un nido de gavilanes. Todo es alegría y placidez en sus gentiles rostros: han recibido al Señor, y han pasado por la dura prueba de contarle al confesor, los pecadillos de su vanidad incipiente; pero... están perdonadas, y entre los besos de la madre y los agasajos cariñosos de sus amiguitas, pasará el día con recuerdos inolvidables en el almanaque de *íntimas memorias* de sus cerebros, guardadores fieles de todas las impresiones.

Quizá otra vez, el blanco tul cubrirá de galas el cuerpo gentil, y coronarán la cabeza, las flores de azahar: entonces, como ahora, habrá en las escondidas memorias, un recuerdo á pasados tiempos: como hoy se piensa en los infantiles juegos y en la franca candidez no permitida ya por las conveniencias sociales, se pensará en el ligero vuelo de los años juveniles y en la libre independencia del hogar paterno, que muere en el florido pensil de un paraíso de amor y de delicias. Y costará una lágrima, el triste adiós á la vida de soltera!

La alegría que provoca el dorado sueño de un porvenir venturoso, disipa cual dulcísima brisa el melancólico recuerdo, borra la lágrima y sella con el olvido, la mal aventurada queja; pero queda un rastro...cual si augurase dolores y penalidades en lo futuro.

No todo es miel en la humana existencia; el cortejo de desdichas acibara en cada instante, nuestras más idolatradas ilusiones, y vamos depositando como un *rastros de nuestra vida*.

deshilachados girones de las más acariciadas esperanzas, en el sendero vacilante de nuestros pasos.

¡Pobres niñas! Todo es luz en derredor, y los irisados matices de las cosas del mundo, por su aspecto exterior, animan su brillante pupila, encantando sus almas inocentes: el similor las deslumbra y enloquece, porque ven, como dijo el poeta

según el color
del cristal con que se mira.

y los más variados tonos se amontonan para encubrir las el *triste fondo* de las humanas veleidades.

Estas reflexiones van en cada amorosa mirada y en cada beso apasionado de las madres: ellas también vistieron el blanco cendal de la primera comunión, y repartieron sonrisas, entre sus amigas, los azahares de boda. ¡Cuántas risueñas perspectivas! Pero un día asomó el dolor con punzante aguijón, y hoja tras hoja, volaron las de rosáceos tonos y las de irisados matices, y el negro tul cubrió su esplendente cabellera, que coronaban plateadas hebras, germinadas en los tristes trances de un amargo sufrimiento.

¡Tiempo tienen! dicen ellas. ¡Aparta, Señor, aparta ese cáliz de mi hija adorada! ¡Pobres madres, cuán ingratamente las olvidan después sus hijos más queridos!

No pueden pasar desapercibidos en esta crónica porteña los ecos dolorosos de esas dos madres del continente americano: la madre patria, España, que dió su savia, su sangre y sus hijos para poblar un mundo desconocido, en el que se balbuce y se siente hoy en la hermosa habla castellana, y la madre Francia, madre del mundo intelectual moderno, á que dió sus sabios y sus enseñanzas, por más que la infestara también, desdichadamente, uoos sus errores más perniciosos.

Las dos naciones hermanas lloran á dos hijos nobilísimos que las han dado brillo y singular renombre, aunque en distinta esfera.

Las verdes ondas del mar Cantábrico rugen potentes en esta época invernal en las abruptas costas del antiguo principado de Asturias, dibujando en sus playas arenosas con estela de blanca espuma el nombre preclaro de un muerto: ¡Fray Zeferino González! Purpurado de la iglesia católica, que abdicara a poco tiempo el capelo cardinalicio, dejó al mundo muestra indeleble de virtudes, de austeridad ejemplar y de sabia instrucción, con su vida y en sus libros: gran filósofo, á él se debe, y á su ciencia maravillosa, que aunara el mundo antiguo con sus tradiciones y leyendas, y la moderna enseñanza con su piqueta inquisitiva y descreída, en una resurrección admirable de la filosofía de aquel genio inmortal, que se llamó Tomás de Aquino.

El mundo entero levantará un recuerdo inolvidable en su historia futura al *Gran francés*, como llamaban sus compatriotas al ilustre muerto: casi nonagenario, Fernando de Lesseps ha pasado sus últimos años sin comprender ni saber la triste aureola que le reservaban sus contemporáneos por el desdichado asunto de Panamá: rodeado de sus hijos y de sus nietos, su alma grande y generosa no ha podido sentirse atribulada, porque se lo ocultaba el cariño, por las torpes irregularidades de la magna empresa que iniciara en la postrera década de su vida gloriosa.

Han hecho bien: no cabían en el grandioso espíritu del genio de Suez las miserables pequeñeces que enlodaron los gigantescos trabajos del canal de Panamá, y si la justicia debe ser inexorable, también lo será el fallo de la Historia, que, atenuando los arranques de la pasión, y desenredando la misteriosa madeja del escándalo moderno, hará surgir brillante y esplendorosa la figura del egregio anciano, cuyo nombre irá eternamente unido al del canal que une las azules aguas del Mediterráneo con las faraónicas del Mar Rojo: la brillante laca y el polvo silíceo de las candentes arenas de ambos continentes reflejarán siempre un nombre glorioso: ¡Lesseps!

La temporada estival se retrasa: tiene avances de niño temeroso pero mal educado, y nos sorprende con arranques irrespetuosos, sin consideración alguna á nuestros nervios sorprendidos. Vivimos como las ranas, entre agua y cieno, pues que nos sorprenden los más violentos aguaceros en el polvoriento empedrado de nuestras mal cuidadas calles; barre la lluvia mejor que escoba municipal, pero el tránsito continuado de gentes y vehículos enloda aceras y afirmados que, expuestos después á un sol canicular, desprenden sutil polvo que respiramos inconscientes con los gérmenes de mil extrañas enfermedades que irán

minando nuestra mísera existencia, mal contenida en la piel sudorosa que se dilata al amago de una temperatura sofocante.

Llueve otra vez, y una brisa fría entumece nuestros miembros regocijados antes, por el tibia calor primaveral; no hay salud que resista á tan bruscas transiciones, y nuestra constante preocupación va siendo la de los estudios meteorológicos: así la formulamos, en cuanto despertamos, preguntando por el cariz que el día nos presenta.

Preguntábamos en pasados días á un amigo, aficionado á predicciones atmosféricas y á presagios..... políticos:

—¿Qué tal el tiempo?

—En el departamento central de policía, nos contesta.

—No, amigo mío, no pregunto por el director del simpático diario, hablo.....

—Ya, ya..... pues anda lo mismo el tiempo que la política..... Unas veces suelto y *ardiente*, y otras..... *lacrimoso*. Ya lo está V. viendo.

La imaginación acorta las distancias: responde siempre oportunamente al inquieto corazón, cuyos latidos van al compás de callados sentimientos que viven en la soledad, lejos del ambiente mortificador de la indiferencia mundana; que despiertan en las horas de hastío de la vida, como bálsamo dulcificador de las heridas sociales, y van diciendo al cerebro: llévame, llévame entre los que me quieren, en estos días que recuerdan la natividad del niño-Dios, las fiestas del hogar, el rincón adorado que escuchó nuestros vagidos de niño y fué cómplice iuconsciente de nuestras travesuras infantiles.

No sé cómo, aún admitida su extravagancia inexplicable, ha podido decir el gran novelista ruso que «el patriotismo, del cual se dice que es sublime, es simplemente inmoral y estúpido». Aceptando (que es mucho aceptar) el cosmopolitismo de las ideas y hasta de los sentimientos, siempre habrá ecos en el alma que recuerden la tierra veneranda de sus padres, y la tierra querida de sus amores. Habrá dos patrias, pero ellas serán las preferidas, por más que otra sea la de su elección, por accidentes de la vida; y si Tolstoi viviera lejos de un ser querido, su alma y sus ojos volverían en este mes en que la iglesia y el mundo celebran con sus fiestas y sus cantares el nacimiento del Redentor, hacia el terruño idolatrado en que se meció su cuna, y hacia el país inolvidable en que se meció su alma en voluptuosas sensaciones amorosas.

Al son de los rabeles y la zampoña, irán en Noche-Buena á mis lares queridos, á mi euskara y querida tierra, los quejidos de mi alma y los latidos de mi corazón, y atravesando los mares, allá en las playas cubanas, cantarán con Alvarez, el poeta argentino:

Tus ojos son diamantes de una diosa,
donde los astros quiebran sus fulgores,
regio legado de tu madre hermosa,
que altiva se destaca y silenciosa
amante de sus flores.
Ebano, en hebras finas, relucientes,
improvisan la noche en tu cabeza
y contrastan las perlas transparentes
con los rosados labios febricitantes
que exaltan tu belleza.

En aquel cielo, siempre azul, en aquel mar de
verdura que refrescan las brisas habaneras, per-
didas quejas de un amor intenso van diciendo al
alma mía que allí suenan ecos que responden a
otros ecos, almas ardientes que suspiran por otras
almas, corazones que laten a través del continente
americano, al unísono, y que van repitiendo, con
ligera variante, la última cita del poeta granadino,

¡Allíijos tendré, y clavados
en el alma y la memoria
tus ojos negros y ardientes
como una cita en la sombra!

La capital bonaerense volverá bien pronto á su monótona vida de otros veranos: la vida, el movimiento y la animación huyen á los pueblos comarcanos, donde como blancas gaviotas aparecen las más bellas de nuestras hermosas, medidas al dulce beso de la brisa fluvial, en negligente tocado flotante de la temporada.

Allá tendrán que acudir los poetas y los noticieros para buscar inspiración y nervio para sus artículos y poesías, mientras sacudimos lentamente el sopor diario de una temperatura sofocante, los que luchamos en esta cálida atmósfera por el pan nuestro de cada día, *bandándonos en ilusiones*, ya que no podemos disfrutar de los encantos del más humilde de los balnearios.

La chismografía social resurgirá con nuevos bríos y han de prestarla encantos singulares la novedad del tema y las *novedades* de los sucesos de sociedad. Lo malo es que, como decía mi amigo M., todo *se seca* en este tiempo, y de

eso se quejaba él en su amorosa contienda por una lindísima viuda que lo envolvía en sus redes coquetas, y hoy..... lo apura para que se case pronto.

La afligía como un pesado moscardón con su asidua corte, y ella, siempre le contestaba:

—Ahl fulano era muy bueno: ¡si Vd. supiera!.. Y vuelta y torna al recuerdo de su *difunto*, lo que encoraba en demasía, al osado pretendiente, hasta que una tarde de verano, en que la *chicharra cantaba* sin descanso, le dice ella:

—M. ¡que tiempo!, ¿eh?: ya soy otra.

—Pues....

—Sí, se me han secado.... hasta las lágrimas. Y dice él, compungido, en prosa recortada.

Fuerte cosa es
¡válgame mi Dios!
que ahora ella quiere
y no la quiero yo.

La pícara vanidad causa efectos desastrosos en la juventud: dicen que el amor á *otro* ú *otra*, (esto sobre todo), es ciego, pero más ciego aún el amor á sí mismo.

El joven soñador (debe ser muy joven) y pretendiente de poeta, don Manuel B. Ugarte, agradece mi ligero juicio crítico y.... hace *observaciones*, tan solo una, por ahora, á que contesto, como lo he hecho á su atenta esquila. He aquí el resumen:

Ni Shakespeare ni mi modesta personalidad hemos pensado en que *palabras, palabras y palabras* fueran verso de ninguna clase; pero en muchos casos, como en el actual, resulta verdad, (S. E. ú O.)

Escribo en *renglones cortos*, porque me cuadra así, y sólo á un principiante puede ocurrírsele que esos, y otros por el estilo, sean *versos*, ni siquiera *kilométricos*. Una cosa es gustar de la poesía, juzgarla y estimarla en lo que vale, y otra *hacerla* aunque sea en *disticos* de los que por ahí pululan, ó en *redondillas* de hortería enamorado ó romances de ciego callejero. ¡Hay tanta prosa *recortada* como la mía, que pasa por *versos sin poesía*, en estos y otros *pagos* ultramarinos!

Y concluyo por hoy, á guisa de *aleluyas* iluminadas, ya que mi numen poético ha tiempo que anda perdido.

No lo tome á mala parte,
cuanto digo. M. Ugarte.

Mándeme una primicia literaria que tenga mucho fondo (así como el mar, cuando no se anda por las orillas)

pero que sea bueno, le suplico,
lo que escriba, y lo publico.

D. Homobono Garrido reposa de sus fatigas comerciales: cuarenta años de almacenero han acabado con sus brios juveniles y es hora ya de que descanse en el goce de una regular fortuna acaparada con el sudor de todo su obeso cuerpo.

Lo malo es que comparta ese caudal con una bella sirena que supo enlazarle en un tejido enmarañado de coqueteos y desaires que dieron con el *minorista* en el gremio de San Marcos; y lo más malo es que un hombre de buen sentido como el viejo comerciante, tolere ciertas *ligerezas*, si propias de esta estación en que todo se aligera, impropias del *decoro de la clase*.

Por eso ayer, glosando un poeta, á otro de la grey, le espetó en un banquete el epigrama que sigue:

De buen sentido es Garrido
el esposo de Balbina
y dice de él su sobrina,
que es un hombre con sentido

X. persigue un empleo: se lo han prometido dos *futuros ministros* de la próxima combinación, así es que ha decidido *asarse* en la capital porteña sin salir de temporada.

—Adiós X.... nos vamos hasta Marzo.

—¿A dónde?

—A Mar del Plata, dice el uno; al Tigre, á Montevideo, agregan los otros.

—Y tú.... no te bañas?

—Sí, me baño en *agua de rosas*.

MARINO BRAIS.

LA MUJER EN LA EVOLUCION

ALGUNOS evolucionistas siguen el curso ascendente de la vida por uno solo de sus dos aspectos: por el de la lucha de los seres para conservar la existencia. Han partido del principio eminentemente egoísta de la propia conservación á todo trance, y poca importancia han acordado en sus estudios al otro principio fundamental de lo animado: la lucha por la existencia de los otros, ó

sea el altruismo. Las primeras religiones negaron á la mujer un alma; los primeros legisladores le negaron la vida civil. Ahora, la ciencia nueva la substraen en cierto modo en la evolución, subordinando en categoría el instintivo agente del amor abnegado, cuyo origen le pertenece.

Proviene esta injusticia, de la manera absoluta con que algunos partidarios de la doctrina de la evolución han interpretado la fórmula asentada por Darwin, de que la lucha por la propia existencia es el hecho supremo de donde la biología ha avanzado lentamente; en tanto que otros, y entre ellos Herbert Spencer, reconocen la coexistencia de las corrientes gemelas de egoísmo y altruismo como origen común de las más simples formas de la vida; y últimamente el profesor Drummont, al reivindicar la presencia de ese segundo factor, ó sea la lucha por la existencia de los otros, llega á reconocerle verdadera supremacía en el desenvolvimiento del progreso.

Contemplemos al humano sér en su advenimiento al planeta, ora entiéndase que en él le plante súbitamente un soplo de la voluntad divina, ora que brote como un resultado de un proceso de refinamientos consecutivos en una remota base cósmica. No es más que un luchador por la vida; siente hambre y ha de nutrirse. Todo lo que se oponga á la satisfacción de esa necesidad suprema, será su enemigo y él hará por destruirlo.

Pero un día, harto y calenturiento, mira la hembra á su lado, y su sangre se inflama con los ardores de otro instinto egoísta, el carnal deseo. Si fuera necesario á la satisfacción de ese instinto, mataría también. Ha nacido para vivir y gozar. Tras ese acto de irresistible inclinación natural, aparece el otro elemento de la vida: y aparece en la madre: el amor gratuito. La primera sonrisa del primer hijo debió ser como un iris de paz formando arco sobre los polos del mundo. A la aparición del hijo perdió el egoísmo su imperio absoluto. La vida se bifurcó en esas dos actividades al parecer opuestas, que misteriosamente se hermanan en la evolución de los progresos: la lucha por la propia existencia y la lucha por la vida de los otros. Ese día nació el altruismo.

Hasta entonces todo cuanto al hombre rodeaba se había hecho para su bestial satisfacción. El árbol, para que le diese sombra y fruto; la fuente, para que apagase su sed; el animal para que hartase su hambre, la hembra, para que complacese sus apetitos.

Allá en el fondo de la guarida gime una criatura pequeña y débil, en el regazo de la madre. El niño padece, la madre llora y le da su propia sangre arrojándolo con estremecimientos de amor á su pecho, que se hincha para desbordarse en dos manantiales de vida. Todo dolor es un contagio. El dolor de la madre enternece el corazón del padre; y nace entonces esa virtud por él desconocida, la piedad, que no es otra cosa que la comunión en la tristeza de otros. El egoísta deja entonces de serlo, y hace algo en favor de aquel ser desvalido, al que bien pudiera estrellar contra una roca, por inútil y gravoso. Al cabo, el fuerte, el bruto, el feroz luchador por la vida, se da á batallar por la existencia de un semejante suyo, á quien, en unión de la que le amó desde su primera palpación, dará su pan, dará su sueño, dará sus cuidados todos. He ahí un intruso rival que le cercena la consagración de la compañera, de la esclava; y sin embargo, no le mata en un rapto de celo egoísta, sino que le ama, y si necesario fuese, le sacrificaría esa misma vida, que el instinto de la propia conservación le ordena á todo trance mantener.

Inexplicable es el desdén de algunos notables sectarios de la evolución, por el cual aparece sin lugar en la suma de los agentes naturales del progreso, el factor altruista que surge necesariamente del principio de la reproducción de la humana especie. La lucha por la existencia es, en verdad, un eficiente instrumento de progreso; pero sin el otro factor, ó sea la lucha por la existencia de otros, no habría tales otros. El egoísmo es una fuerza de conservación, y las fuerzas de conservación son esencialmente exclusivistas. La lucha por la vida ha penetrado en el dominio de la ética por la fase de la competencia; y la competencia supone repleamiento de población: condición precisa para que exista aquella lucha del instinto de propia conservación en que perecen los menos aptos. Sin la reproducción no hay población, sin la población no hay competencia, sin la competencia no hay victoria, sin la victoria no hay evolución.

Disgregado como dejan algunos evolucionistas el principio altruista que la naturaleza encierra, apodéranselo de él para hacerlo suyo las religiones. Así lo hace entre otros un pensador inglés, cuando declara que: «este desenvolvimiento altruista y el ahondamiento y dulzura del carácter que lo ha acompañado, son el directo y peculiar producto del sistema religioso.» A lo que otro espíritu, no menos ilustrado, contesta, que: «afirmar semejante cosa es excomulgar del orden moral la naturaleza y del orden racional la religión.» Y luego añade: «La religión, indudablemente, ha hecho más por el desenvolvimiento del altruismo en pocos siglos, que lo que se ha conseguido á través de milenios de tiempos geológicos. Pero no se deduce de ahí que debamos robar á la naturaleza lo que le corresponde. Si la naturaleza es la vestidura de Dios, está tejido ese vestido, completamente sin costuras. Destrozar la naturaleza es destrozar la razón, y con ésta á Dios y al hombre.»

La religión no necesita coger esos cabos sueltos que la ciencia le va dejando; pero si se han de enredar, estorbando al trabajo moral que para el mundo se hace, bueno es que los recoja y los ate á la mecánica providencial.

La ciencia no debe desdeñar á la religión. Si la ciencia reconstruye actualmente el mundo, sin temor de que se le venga abajo, es porque se lo apuntala de cuando en cuando el sentimiento religioso. «Un inmenso abatimiento moral, y acaso intelectual,—dice Renán,—seguiría al día en que la religión desapareciese del mundo. Nosotros podemos pasarnos sin religión, añade, porque otros la tienen por nosotros. Los que no creen son arrastrados por la masa más ó menos creyente; pero el día en que la masa no tuviese ímpetus, los mismos valientes irían perezosamente al asalto.»

Los evolucionistas que reducen á un solo origen la sociedad, cometen una injusticia para con la mujer; esa flor del Paraíso, de cuyo cáliz brotó el divino aroma de amor y sacrificio que embalsama y conforta á la humanidad; esa misteriosa fuente, que al descollarse regó con sus aguas de olvido de sí mismo los surcos de la vida. La mujer es símbolo de redención desde antes que las profecías cifrasen en ella la esperanza de las almas. Ella es la madre del altruismo, ese Cristo espiritual que nació en la cuna misma de la especie humana, y que viene inculcando en las generaciones su evangelio de amor y abnegación desde el fondo de la naturaleza en donde conserva sus altares.

Por no citar autoridad *sospechosa*, me ciño á citar de nuevo á Monsieur Renán. «El cuidado del animal por su prole,—dice el ilustre librepensador,—y una multitud de hechos que nos presentan la necesidad del sacrificio en las conciencias aparentemente más egoístas, demuestran que pocos seres se sustraen á los mandamientos establecidos por la naturaleza, en vista de fines que á ellos no les preocupa mucho. El deber y los instintos de nidificación y de empollamiento en los pájaros tienen el mismo origen providencial. Aun en la vida más vulgar, la parte que se hace por Dios es enorme. El sér más bajo prefiere ser justo á ser injusto; todos adoramos; todos oramos muchas veces en el día, sin saberlo. Esas voces, en ocasiones dulces, austeras otras, ¿de dónde vienen? Vienen del Universo, ó si se quiere de Dios. El Universo, con el cual estamos en comunicación como por un conducto umbilical, quiere la abnegación, el deber, la virtud; él emplea, para llegar á sus fines, la religión, la poesía, el amor, el placer, todas las ilusiones.»

«La mujer,—dice el mismo Renán en otra exposición, que bien suelda con la presente;—la mujer nos reinstala en la comunicación con la eterna fuente en donde Dios se mira. El candor de una criatura que ignora su beldad, y que ve á Dios claro como el día, es la gran revelación del ideal; del mismo modo que la inconsciente coquetería de la flor es la prueba de que la naturaleza se adorna en solicitud de un esposo.»

La evolución, tal como la conciben los que no ven en el progreso sino el resultado de la lucha por la vida, excluyendo el factor principalísimo del altruismo, esencia de la procreación, fuerza que mejor patentiza el principio de bondad y de perfección que impulsa al Universo, deprime á la mujer, que es la madre humana de ese sentimiento divino.

No vayamos á las fuentes del ser; no interroguemos á la maternidad acerca de ese sentimiento sublime que nos mueve á dar la propia vida por la vida de otra criatura; no busquemos al altruismo en su primera palpación en la entraña de la mujer transfigurada en madre; veámoslo en su desarrollo, haciéndose ley para proteger al débil contra el fuerte; constituyéndose en padre para el huérfano, en enfermero para el paciente desvalido, en madre para el expósito, en educador gratuito para el ignorante, en regla humanizadora para las guerras, y en piadoso consejero de las naciones para abolir un día por medio del arbitramento, las luchas sangrientas del derecho. Todo eso es obra del amor sobreponiéndose al egoísmo en virtud de una relajación de las fuerzas brutales del hombre primitivo; un contagio de ternura, una dulce enfermedad de compasión adquirida por el contacto con la mujer, esa lacrimosa compañera que ama lo débil, que se apiada de lo desgraciado, que lleva en su corazón la esencia del amor que hace hermosa y útil la vida.

En un tiempo el hombre reía de las lágrimas de la mujer cuando ésta lloraba de antemano los desastres y la sangre de las guerras. Ahora el hombre mismo piensa en que convendría suprimir las guerras, porque se han hecho demasiado costosas para los pueblos. Tal es la razón que damos; al parecer una razón de conservación, una razón de egoísmo; pero el hecho es que ya convenimos en que no era ridícula la piedad de la mujer, cuando abrazada al guerrero, pedalea á ruegos y caricias que viviese para sus hijos y no se fuese á hacer huérfanos á los hijos de otros padres.

¡Ah! exclama un sabio de nuestros tiempos, al contemplar cómo en la mujer estalla ese otro sublime factor de la sociedad: «Unos pocos siglos más; unos pocos millones más de madres, y los gérmenes de paciencia, cuidados, ternura, simpatía y sacrificio, habrán echado raíces en la humana raza.»

N. BOLET PERAZA.

DON JUAN RAMÓN GÓMEZ

Don Juan Ramón Gómez es una personalidad simpática que en asuntos humanitarios ha descollado en primera línea en su patria durante cuarenta años, prestándole el concurso de su clara inteligencia, de su actividad y de su honradez acrisolada.

En el lapso de tiempo que en la historia del Uruguay se conoce por *Guerra Grande*, estuvo emigrado en Río Janeiro, dedicado al comercio.

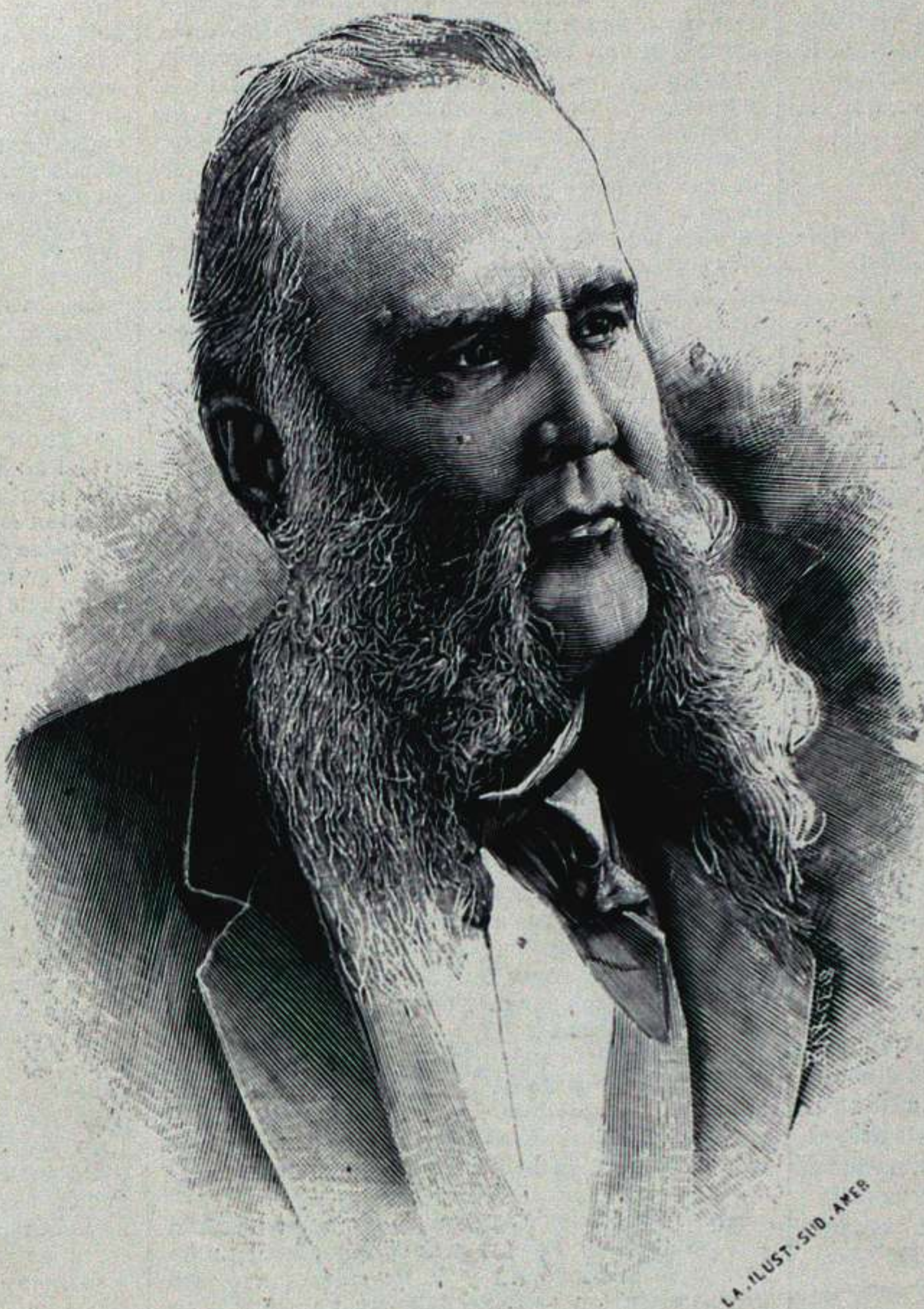
Vuelto a Montevideo en 1852, fué nombrado prior del Tribunal Consular, no obstante su juventud. En el mismo año, Vicepresidente de la Junta Económico Administrativa y Director del Hospital de Caridad, acometiendo las reformas que se hicieron entonces; y permaneció al frente de la casa de Caridad hasta la epidemia de 1857, en que se destacó, rayando a gran altura, el hombre altruista y filántropo que, despreciando su propia vida, se consagró por completo a socorrer a los desvalidos azotados por el flagelo.

En 1857 era ya Presidente de la Junta.

El mismo año recibió una medalla de oro con que Napoleón III premió los relevantes servicios prestados a los franceses durante la peste.

Por su iniciativa, vinieron a Montevideo y Buenos Aires las primeras hermanas de Caridad, prestando con ello un señaladísimo servicio, porque la práctica ha evidenciado que esas santas mujeres son irremplazables en los hospicios en que gimen tantos menesterosos. En recompensa, Su Santidad Pío IX le nombró Caballero de San Gregorio Magno, y Buenos Aires le envió un álbum de honor en que figuran las firmas de las damas más distinguidas de la sociedad porteña, en aquella época.

El primer ferrocarril que cruzó



DON JUAN RAMON GOMEZ

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE CARIDAD Y BENEFICENCIA DE MONTEVIDEO

las campañas uruguayas fué obra de su iniciativa en época en que era Ministro de Hacienda, y firmando en esa época también, la concesión del primer telégrafo que unió a Montevideo con Buenos Aires.

Inició la promulgación del Código de Comercio, obra utilísima que vino a sustituir a las Ordenanzas de Bilbao porque nos regiamos hasta entonces.

Muchas sociedades bancarias lo han contado entre sus fundadores y durante la liquidación del fallido Banco Inglés representó al Superior Gobierno en la Comisión liquidadora del mismo.

En diversas épocas ha sido Municipal, Diputado, Senador y Ministro de Estado.

Cuando la caída del Gobierno del doctor Ellauri era Ministro de Gobierno, lo que le valió que el nuevo Presidente surgido de la revolución del 15 de Enero, lo desterrara a la Habana con un grupo de distinguidos ciudadanos entre los cuales se hallaban el doctor José Pedro Ramírez, el general Fortunato Flores y todos sus hermanos, el doctor Juan José de Herrera, el doctor Rodríguez Larreta, don Agustín de Vedia, el doctor Dupont, Octavio Ramírez, Carlos Gurméndez, etc.

Obra suya también, en la época del Gobierno del Coronel Latorre fué el monumental Manicomio que es la primera casa de salud de la América Meridional.

En la administración del teniente general Tajes volvió a prestar importantísimos servicios como Presidente de la Municipalidad. (1)

Muchas otras obras se deben al benemérito ciudadano de que nos ocupamos, pero como debemos limitarnos a presentarlo a nuestros lectores, ponemos punto final a estos rasgos, que son los más salientes de su vida de labor.

VERITAS.

(1) Hoy es Presidente de la Comisión Nacional de Beneficencia y honorario de la Asociación Rural del Uruguay.



BUENOS AIRES — FIESTA DE SANTA LUCIA EN BARRACAS — DESFILE DE LA PROCESION FRENTE A LA IGLESIA



EL NIÑO

Cuento de JEAN CAROL — Ilustraciones de MARCHETTI — Versión castellana de FRANCISCO M. CONTE.

(Conclusión — Véanse los números 45, 46 y 47)

Cuando desde el fondo de la blanca alcoba en que estaba acostado, veía llegar al abate Saturnino, su semblante se animaba y al instante dejaba de sufrir.

Un acceso de fiebre más fuerte que los demás, estuvo á punto de serle fatal. Durante algunas horas, tuvo una serie de extrañas alucinaciones. Dos veces consecutivas gritó, asiendo con sus manos crispadas la sotana del abate:

—¡Mamá, sácate ese vestido negro!....

Un día, ya algo repuesto, preguntóle muy alarmado:

—¿Me querría V. menos, señor abate, si yo sanara?

¡Sanar! Este milagro era imposible, y Saturnino no se hacía ilusiones aunque para obtenerlo dirigiera al cielo ardientes súplicas. Pero era dado esperar un retroceso y quizás un tiempo de espera en el progreso de la enfermedad, sobre todo después de la crisis de fiebre, de la que el niño había triunfado. Y en efecto, el abate tuvo esa dicha. Tres semanas antes de las vacaciones, Gabriel sintió que el afán se hacía menos frecuente y menos tenaz. Se levantó, comió con apetito, estuvo alegre y continuó viviendo, como quien dice, entre las faldas de Saturnino. Creyéndose ya sano, pudo comprobar que su curación no había disminuído la ternura de su nuevo amigo, quien no queriendo que trabajara, no se ocupó más que de distraerlo. Gabriel jamás había tenido juguetes y el abate, de su propio peculio, compró muchos, entre ellos una espléndida caja de física.

En medio de esos mimos y cuidados que le rehacían una infancia, el pobre paria sin familia, se encontró tan feliz que no se atrevía á desear nada más, ni á echar nada de menos. Quiso olvidar su pasado de sufrimientos y dió gracias á Dios por haberle enviado por fin una madre.....

Por su parte, el abate Saturnino se aplaudía por haber triunfado tan completamente en una empresa que hubiera parecido imposible aun para una mujer. De todos los prodigios del corazón no era ese por cierto de los más fáciles. La naturaleza comete sin duda á menudo disparates, y no todos tienen el corazón propio de su sexo.

¿Y Maraboul?....

¡Qué diablos! Gabriel se había olvidado un poco de su buen Maraboul que tanto pensaba en él y que se creía esperado con impaciencia..... Así es que el día de la apertura de las clases se sorprendió mucho de que, después de las demostraciones naturales entre amigos que se vuelven á encontrar, Delsert no le preguntara nada respecto á la ejecución del plan que habían concertado. El tampoco tenía prisa en abordar un asunto tan penoso, y aunque hubiera imaginado, á fuerza de reflexionar, un modo de salir del apuro, prefería no tener que explicarse.

Sin embargo, debía llegar el momento de tratar ese asunto, y en efecto Gabriel, algunos días más tarde, le preguntó con sosiego:

—Dime, Maraboul, ¿has descubierto al hombre poderoso que me separaba de mi familia?

Gustavo tomó un aire serio.

—Escucha, Delsert; yo, ahora, sé la verdad *verdadera*. Si me prometes ser valiente y razonable te la voy a decir.

—Habla, dijo Gabriel.

—El «tipo» que me has hecho buscar no existe. Es una invención del abate Saturnino para excusar a tu familia, porque el abate Saturnino no sabe lo que yo sé. En realidad no tienes familia, mi pobre Delsert. No tienes ni padre ni madre. Estoy seguro de lo que te digo y tengo pruebas de ello. ¿No me crees?

—Si te creo. Pero, ¿cómo es posible no tener ni padre ni madre?

—¡Hombrel y los niños expósitos? ... ¿Has leído aquellas historias en que se cuenta que algunas personas ricas han encontrado a veces a un niño en la puerta de sus casas o en los patios de las iglesias cuando iban a misa? Pues bien, un día tú has sido encontrado así por el señor y la señora Delsert. Al principio te han tenido con ellos, pero luego, a causa tuya han estado por enojarse, y han pensado que era preferible que no te quedaras en su casa. Al fin y al cabo debes estarles agradecido, pues sin ellos, habrías muerto de hambre. Pero eso es todo y no puedes exigir que te quieran como si fueses verdaderamente su hijo.

—Tienes razón—dijo Gabriel—No les guardo rencor.

Reflexionó un instante y luego añadió:

—¿Cómo es que se hace para poner en las puertas o en el patio de las iglesias a un niño recién nacido?

—¡Ah! eso no se sabe—contestó sonriendo Maraboul. Es sin duda Dios quien los pone allí. ¡Vamos! no pienses más en todas esas cosas. Son como son, y ni tú ni yo podemos nada en ellas. Conténtate con querer a los que te quieren y haz un poco de gimnasia para ponerte bien fuerte. Si te descuidas en el curso de gimnasia, me enojo ¿entiendes?

Era esta la primera vez que el buen Gustavo tomaba para con Gabriel ese tono de superioridad moral. Pero el niño, en vez de ofenderse, manifestó una dulce emoción y mirando a Maraboul encontróle más grande y más fuerte; admiró sus facciones viriles, su bigote naciente y fué sorprendido por su aire tan serio. Ya no era un simple «camarada» y sus palabras le arrancaron este grito:

—Dime, ¿quieres ser tú, mi padre adoptivo? ¡Verás como te obedeceré!...

—¡Convenido! dijo Maraboul.

Al poco tiempo, sin embargo, Gabriel tuvo que tomar nuevamente el camino de la enfermería. Esta vez los progresos del mal fueron tan visibles, que Saturnino no trató más de ocultarlos. Demóstenes escribió con urgencia al señor Delsert para hacerle conocer la situación y pedir instrucciones respecto al desenlace que había que prever.

¡Qué emoción la de todos nosotros cuando corrió la voz de que Gabriel Delsert iba a morir en el colegio, en una cama de la enfermería, allí, encima de nuestras cabezas!...

La mayor parte teníamos miedo. Algunos, sin atreverse a confesarlo, tenían curiosidad por ver a un muerto.

Dos veces por día, se nos llevaba a la capilla para orar por nuestro pobre camarada.

El abate Saturnino tenía el aspecto desesperado de quien prevé una gran desgracia....

VII

Pocos días después de haber escrito el abate Demóstenes al señor Delsert, una mujer, cuyo paso vacilante denotaba suma inquietud y fatiga, se presentaba en la puerta del instituto Saint Rémy, preguntando por el señor director. Estaba vestida con mucha sencillez y toda de negro, pero con ciertos detalles que corregían la severidad del vestido, sacándole el carácter de luto. Si no por su porte, por lo menos por su semblante, denotaba más de cuarenta años, pues el espeso velo de encaje, tal como se acostumbraba llevar en aquella época, no disimulaba ni la depresión de sus mejillas, ni su tez excesivamente pálida y enjuta, y menos aún, las dos manchas azules de sus sienes, obra de mortífera fiebre. Nadie, al observar aquella mujer, habría dudado de que había sufrido mucho. Y quizá se la hubiera restituido su verdadera edad: apenas treinta y siete años.

—El señor abate Demóstenes acaba de dar comienzo a su clase,—contestó el portero.—No se le podrá ver hasta dentro de dos horas.

La señora insistió, pero en vano. Todo lo que se le concedió fué que entrara en el locutorio donde podría esperar....

Entonces, después de titubear un instante:

—Pero, señor,—dijo—no me es posible esperar! Acabo de llegar de muy lejos solo para ver a un alumno, al niño Gabriel Delsert, que está enfermo en esta casa. Conduzcame V. a donde está, y veré al señor director después.

El portero, sorprendido, preguntó:

—¿La señora viene para ver al joven Delsert?...

Su obligación le imponía la mayor discreción, y buscaba que contestación debía dar a esa desconocida.... Pero ella, engañándose respecto al embarazo de su interlocutor, creyó adivinar que llegaba demasiado tarde. Estuvo a punto de perder el conocimiento, y habría caído al suelo si el portero, al sostenerla, no hubiese tenido la presencia de espíritu de repetirle muchas veces: «Pero no, señora, se equivoca V., el niño no ha muerto!»

Hízola sentar en la portería y la obligó a respirar un poco de vinagre, mientras que preguntaba:

—¿La señora es quizás pariente del joven Delsert?

—No!—contestó Valentina—... tan solo una amiga de su familia.... y quiero mucho a ese niño.... Se lo suplico a V., señor, conduzcame en seguida a su cuartel....

—Imposible, señora. Nadie penetra en la enfermería más que en compañía del señor abate Saturnino.

Se levantó entonces, diciendo nerviosa y resueltamente:

—¿Y bien? ¿Dónde podré ver al señor abate Saturnino? ¿Acaso él también está dando clase?

—No, señora; hace tres días que el señor abate Saturnino no se ha movido de la cabecera de la cama del joven Delsert.

—¡Ay, Dios mío! ¿es pues cierto que va a morir?

Compadecido por un dolor en el que el individuo más grosero hubiera reconocido el acento de una madre, el portero creyó deber tranquilizar a Valentina. Sin duda el estado del niño podía inspirar serios temores, pero había aun esperanzas de salvarlo,—muchas esperanzas, añadió el buen hombre. Y aunque esta seguridad fuera dada sin convicción, reflejóse en el semblante de Valentina, imprimiéndola una de las expresiones más trágicas que pueda animar una figura humana: la alegría, contenida por el dolor!

—Si la señora quisiera esperarme un momento—repuso el portero,—podría atreverme a avisar al señor Saturnino, ya que se trata de la enfermería.

Hizo con la cabeza una señal de asentimiento y permaneció luego sola un cuarto de hora, para ella interminable: sentíase anonadada, se estremecía sin cesar en aquella celda, preguntándose dónde estaba, lo que había ido a hacer allí, indecisa entre un cobarde deseo de huir y la impaciencia de abrazar al ser desconocido que cuando niño le había sido arrancado cruelmente del seno!...

—Tenga V. la bondad de seguirme—dijo regresando el portero.—Nuestro enfermo ha pasado una noche bastante agitada, pero en este momento parece que duerme con tranquilidad, y el señor Saturnino no quiere que se le despierte. El señor abate recibirá a la señora en el estudio del director.

Mientras que Valentina, ya algo más calmada, subía la escalera con paso bastante firme detrás de su guía, éste añadió:

—Aquí, para el cuidado de los alumnos enfermos, cuando los hay, las familias pueden fiarse al señor abate Saturnino.... ¡Es una verdadera hermana de caridad!... La señora me perdonará si me atrevo a decirle que el joven Delsert no habría sido mejor tratado en casa de sus padres.

Al escuchar el relato del portero, Saturnino adivinando quien era aquella visita, había salido precipitadamente de la enfermería, dejando a Gabriel—que en efecto dormía con un sueño casi letárgico—bajo el cuidado de dos enfermeras, firmemente decidido a evitar al moribundo el peligro de semejante entrevista.

Bajo una máscara de severa frialdad, aunque su corazón latiera con fuerza, y resuelto a la par que conmovido ante la necesidad de un combate, en el que dos afectos igualmente exigentes iban a encontrarse en pugna, esperó de pie en el estudio de Demóstenes....

Valentina entró. El abate, a pesar del tiempo transcurrido, reconocióla en el acto: hubiera reconocido a su antigua penitente, en medio de una muchedumbre. Su mirada se suavizó un poco al aspecto de los estragos que los años y los sufrimientos habían ocasionado en la encantadora mujer de otro tiempo. Pero su resolución no desmayó por eso.

—Señora—empezó por decir—¿con quién tengo el honor de hablar?

Valentina pronunció en voz baja:

—Con la señora Voisin.

—¿La señora Voisin?—repitió el abate recalcando las sílabas.

—Sí, señor.

—Nuestro enfermo no está en estado de recibir visitas, señora. El médico ha prohibido terminantemente que nadie, fuera de los que lo cuidan, se acerque a su lecho. Además, en este momento descansa. Pero asimismo, cuando se haya despertado, ¿a qué título—preguntaré yo a V.—solicita el favor de ver a Gabriel Delsert?

La joven señora contestó con voz más segura:

—Soy una amiga de la madre del niño. La señora Delsert está ella misma demasiado enferma para emprender un viaje tan largo; sufre ya demasiado para poder soportar una conmoción tan cruel. Cuando supo por la carta del señor director que Gabriel estaba gravemente enfermo, me dijo: «Vé, y abrázale de mi parte.»

Al hablar de este modo, Valentina fijó en el abate sus dulces y tristes ojos. Sentía la necesidad de encubrir por medio de un equívoco, el pudor de su situación delante de aquellos curas que debían sospechar la causa de los rigores del señor Delsert, y si bien no se lisonjeara de convencerlos, a lo menos quería imponer el respeto de su falso aserto.

El abate frunció las cejas.

—Señora—dijo—por razones que no nos es dado profundizar, debemos atenernos respecto a Gabriel a las órdenes del señor Delsert. Nuestra consigna es inflexible. Nadie, aunque fuera una persona de la familia, puede comunicar con Gabriel, sin una autorización en regla de su padre. Hasta este momento no hemos recibido ningún aviso de la visita de usted, y aun esperamos las instrucciones del señor Delsert, para el caso en que el niño viniera a morir.

—Lo sabía—contestó Valentina al tiempo que sacaba de su cartera un papel que entregó abierto al abate.

Saturnino leyó estas líneas:

«Ruego a los señores directores del instituto Saint Rémy, quieran permitir que la señora Voisin, portadora de esta tarjeta, comunique libremente con mi hijo Gabriel Delsert.

» Juan Delsert.

«Paris, Diciembre 1858.»

—En cuanto a las instrucciones—añadió Valentina—las he recibido de los labios mismos del señor Delsert. Si por desgracia, el niño falleciera, habría que enviar su cuerpo a Paris.... Con esto están salvados sus escrúpulos, señor abate. No me queda más que rogarle me conduzca hasta el lecho del enfermo, apenas se despierte.

Saturnino estaba indignado. El subterfugio de esa mujer le parecía una cobardía, ¡la peor de todas! No era hombre que comprendiese semejantes pudores mundanos. En hecho a pudor no conocía más que uno: el que enseña que el adulterio es la violación más insigne. Estuvo desapiadado para con una mentira que debía haber sido convenida de antemano en alguna escena entre el marido y la mujer, y que daba un carácter tan lastimero al paso que daba Valentina.

Declaró, pues, con tono seco:

—¡Rehusó!

Valentina creyó que su oído la engañaba.

—¡Rehuso!—repitió el abate. En esta circunstancia, por encima de los deseos del señor Delsert y hasta de sus órdenes, hay nuestra responsabilidad, la de nosotros, directores del Instituto. El señor Delsert está en París. Somos, pues, mejores jueces que él, del estado de nuestro enfermo. Y si él mismo viniera aquí, no le permitiría que viera á su hijo, á menos que no fuese para hacer uso de su derecho de arrancarlo de esta casa!

—Pero es horrible lo que V. está diciendo! —exclamó desesperada Valentina.

—Lo que es horrible, señora, es de no dejar morir en paz al pequeño mártir del matrimonio Delsert! ¿Quién es V? Una amiga de la madre... ¡de aquella madre que él no conoce y que tanto ha ansiado conocer! Ahora, gracias á Dios, la tiranía de este deseo se ha apaciguado. ¿Y viene V. de parte de aquella madre para hablarle libremente, sin testigos? ¿Qué tiene V. que decirle? Sin duda algo grave. ¡Algo que le causará demasiada alegría ó demasiada pena! Sepa V., señora, que con su enfermedad del corazón, cualquier emoción puede matarlo instantáneamente. Pues bien, yo no quiero que me lo maten... ni siquiera por su madre!... Cuando suene su hora, Dios se lo llevará. Pero no dejaré que V. anticipe esa hora en un minuto, aunque fuese Vd. su misma madre... ¿lo oye V., señora? ¡así fuese V. su misma madre!...

Valentina estaba resuelta á no descubrirse á Gabriel si el niño le pareciera incapaz de soportarse semejante golpe, y consideraba ese sacrificio como la suprema estación de su calvario. Pero quería cumplirlo con toda libertad. La arrogancia de Saturnino la exasperó en su orgullo. No podía admitir que la solicitud de un extraño la pusiera obstáculos allí donde la crueldad misma del señor Delsert se había doblegado.

¿Quién era ese desconocido que usurpaba de tal modo deberes sagrados, que interponía entre una madre desesperada y un hijo moribundo, la paradoja de su cariño para éste ó el misterio de su odio para aquélla? ¿Acaso no le prohibía su alma de sacerdote tales profanos sentimientos? ¿Le había hecho, por ventura, á él, una de aquellas injurias que pierden la existencia de un hombre honrado y arrojan la piedad de su corazón?

—¡Tenga V. cuidado, señor!—dijole con voz sorda—¡tenga V. cuidado de que el pequeño mártir del matrimonio Delsert no le pida cuenta de la dicha de que V. quiere privarle!

—No lo temo, señora—dijo Saturnino seguro de sí mismo.

—¡Dios mío! ¿Le habrá V. enseñado á detestar á su madre?...

El abate, que desde hacía un momento iba y venía en el cuarto, se detuvo delante de Valentina:

—Señora—dijo lentamente—¡soy cristiano! En cuanto á Gabriel es hijo de la luz. Los ángeles no detestan más que el pecado.

Bajo la profunda mirada de Saturnino, Valentina se estremeció. Parecióle conocer aquella mirada por haberla ya sostenido alguna vez, pero, ¿dónde y cuándo?... De repente recordó la imagen del joven vicario de Saint-Eloi, de quien había olvidado hasta el nombre. Aquel ardiente escudriñador de conciencias que había tratado de fascinarla á través de la reja de un confesionario para arrancarle la confesión de su falta, se le presentó bajo las espesas facciones de ese sacerdote de más edad que ella.

«¡Se humillará!» pensó el abate.

Las almas, más débiles, se fortifican con el dolor. En otro tiempo, Valentina había más bien huido que no resistido á Saturnino. Ahora tuvo la audacia de hacerle frente. Dijole altiva y colérica:

—Creía que el remordimiento del señor Delsert había suprimido la distancia que me separaba de mi hijo. No me imaginaba que vendría á chocar contra el rencor de un sacerdote!

—¡Qué oigo!—exclamó Saturnino dividido entre la cólera y la indignación—Es el lenguaje de una reprobada!

—Esta reprobada está dispuesta á pedir perdón á su hijo.

El abate, con un gesto imperioso, señaló al cielo diciendo:

—¡No es al hijo de V. á quien hay que pedir perdón, sino á Dios!

—¡Es decir, á V!—contestó Valentina desafiándolo—¡No, señor abate! Como quiera que sea, ese hijo á quien no conozco, tengo la convicción de que me absolverá con sólo relatarle mis sufrimientos, con sólo hacerle ver mis lágrimas. Mientras que á V. le es prohibido absolverme!

—¿Y por qué?—preguntó el sacerdote palideciendo.

—¡Porque aún no me he arrepentido!

—¡De rodillas, mujer! ¡De rodillas!—gritó Saturnino.

Puso tanto dominio en ese mandato, que Valentina cayó en tierra aterrada...

Pero él se transformó en el acto. Su mirada volvióse serena; su voz se hizo persuasiva y dulce...

Después de un silencio de recogimiento, Valentina habló. Pero no fué una confesión lo que surgió de sus labios, como lo hubiera querido el sacerdote, sino una larga queja que subía de la profundida del alma, una ola tibia y amarga de palabras desde hacía tiempo contenidas; sangre dolorosa que brotaba de las venas gota á gota, después de haber estado amontonada en una antigua herida...

«¡Oh! se confesaba culpable, hasta criminal si se quiere... y no trataba de excusarse, por más que las jóvenes pobres, de su rango, obligadas á despedazarse el corazón, y, finalmente, á venderse, para reparar la imprevisión de dos ó tres generaciones de padres disipadores, merecieran un poco de indulgencia cuando llegaban á faltar. Reconocía que haciendo esa especie de mercado, había contraído los mismos deberes que si se hubiera casado con el hombre que hubiese ella misma escogido. Pero no por eso había dejado de sacrificarse. Un espíritu superior, como pretendía serlo el señor Delsert, habría debido comprenderlo. No se podía acusar á Valentina de haber animado las pretensiones de aquel pretendiente, á quien no esperaba ni deseaba. Lo había aceptado, pero sin entusiasmo. Se acordaba, de haberle declarado que, particularmente, no tenía apego alguno al dinero y que no deseaba ser rica más que para los hijos que tuviera, sobre todo, si fuesen niñas! Y había probado, sin duda, que era sincera en su desinterés... Por lo tanto, de su parte no había habido engaño alguno. Había hecho uno de aquellos casamientos de conveniencia á que deben temerse ver expuestos, los hombres ricos. Desgraciadamente, la modestia del señor Delsert no igualaba á su timidez. Tenía ciertas costumbres de felicidad que le hacían de una exigencia y de una susceptibilidad singulares; en su familia no había conocido más que la dicha continua y en su carrera no había

tenido sino éxitos constantes. Era uno de aquellos seres privilegiados cuyos gustos ó inclinaciones nada ha contrariado, que arreglan su vida á su antojo y para quienes maduran todas las frutas, prohibidas á los demás. Se sorprenden, se indignan cuando, por casualidad, uno de sus deseos no se ha realizado: ¿acaso la Fortuna tiene el derecho de desviarse de ellos?... El marido de Valentina se había forjado un ideal de mujer, y le parecía muy natural que ese ideal se encarnara en la mujer con quien se dignara casarse!

Esta mujer, él la había escogido libremente y sin poder exigir de ella que le correspondiera desde un principio. Debíale, pues, un amor absoluto, un culto ciego, sin exigencias de reciprocidad inmediata...

Se habría prestado de buena gana á que conquistara su corazón, dichosa si su marido hubiese tenido bastante paciencia y bastante poder para desalojar al primer ocupante. Pero ese hombre, ni había sabido invocar el amor ni imponerlo: no llevaba siquiera en sí la lumbrera de la que se desprende el efluvio victorioso: la seducción. Por lo demás, para darse completamente, hay que pertenecerse por entero, y una buena parte del señor Delsert pertenecía á la ciencia. Cuando se tiene esta querida, no se busca á una mujer; hay que contentarse con conocer una porción de verdades renunciando á poseer la que las encierra todas.

Ah! si ese hombre hubiese amado á Valentina como Valentina comprendía que se la amase, ¡qué pronto habría sacrificado para ella sus trabajos y sus ambiciones! De ese cambio de sacrificios hubiera quizás nacido la fusión de sus corazones! Pero desde el día en que ella le había declarado que no le seguiría en aquel viaje que la proponía á través de las regiones del espíritu, la había considerado como á una criatura frívola é indigna de él. Por más que se hubiese resignado en apariencia, por más que afectara modales generosos, Valentina no había sentido menos la afrenta de su disminución de estima, de su vaga compasión, de su sentimiento por haber hecho un casamiento, moralmente inferior!...

Había llegado á esta segunda fase de una vida hasta entonces consumida en silenciosos sufrimientos, cuando la enfermedad del señor Delsert, provocada por excesos de trabajo intelectual, vino á darle la casi seguridad de la peor de las desgracias que pudiera temer. Ya más de una vez se había preguntado si aquel sabio la proporcionaría jamás la felicidad de hacerla madre, pues se proponía dedicar á un ser formado por ella, todo su poder de amar, que hasta entonces había resultado inútil. Las pérdidas bromas del señor de Séméac, cambiaron sus dudas, en convicción. Justamente en aquellas circunstancias, volvía á encontrarse con el hombre que primero había hecho latir su corazón de muchacha, y cuyo recuerdo se había vuelto á avivar bajo los desprecios del señor Delsert...

Una vez más, y á pesar de todo lo que acababa de decir, no quería invocar excusa alguna. Había desertado del deber, había prevaricado la senda del honor, había cometido la falta que pierde y deshonor para siempre á la mujer. En cuanto á arrepentirse...

Si! en los primeros tiempos, el peso de su delito oprimíale atrozmente la conciencia y si su confesor la hubiese entonces ayudado mejor, quizás se hubiese arrepentido. Pero, después de la venganza inaudita del señor Delsert, después de aquella obra bárbara y friamente calculada, habíase sentido incapaz para siempre de remordimiento.

¡Si la hubiese matado!... Al morir le hubiera pedido perdón. Pero el cobarde no era ni de aquellos que matan ni de los que perdonan. Para eso hay que tener el valor que viene del amor. Había preferido inventar otro suplicio y hacer dos mártires, de dos seres que estaban á su merced.

Ah! no podía decirse que no hubiese expiado! Ninguna criatura humana se habría resignado como ella. Durante doce años, sin quejarse jamás se había sometido á la desapiadada ley de su verdugo. Pero no era posible que se la pidiera que se arrepintiese, pues el único pensamiento que la consolaba desde hacía doce años, era el de haber devuelto afrenta por afrenta al señor Delsert y de haberle hecho ese ultraje del que su orgullo seguía sangrando...

—Ya ve V., padre—dijo Valentina al concluir su extraña confesión—que no puede V. absolverme!

Saturnino la había escuchado con un estupor siempre creciente. Todo un mundo, en el orden pasional y sentimental, todo un mundo hasta entonces desconocido para él, acababa de descubrirsele.

Ah! qué poco se parecía esta pecadora á las penitentes de su confesionario! Su pensamiento se perdía en el dedalo de una *feminidad* aristocrática, á la vez tan vana, tan sutil, tan orgullosa...

¿Qué podría él decirle?... Buscó inútilmente en el repertorio ordinario del confesor: las ideas no venían. Pero sintió la necesidad de hablarla con suma benevolencia. Al fin y al cabo, aquella penitente no se sublevaba en el sentido canónico de la palabra, ya que su rebeldía no se dirigía á Dios, sino á un hombre.

—Es cierto—dijo—que su marido de V. ha ejercido quizás con sobrada dureza el derecho de castigar, sobre todo si se piensa en que sus rigores alcanzaban al inocente á través de la culpable. Sin embargo, reconózcalo, acaba de mostrarse más humano. La autorización que le ha dado á V. probaría que la misericordia empieza á penetrar en su corazón...

Valentina protestó con energía:

—No, padre, es quizás obra del remordimiento, pero de aquel remordimiento que nace de la vergüenza. Nada hay en esto que se parezca á un comienzo de perdón. El señor Delsert es de una raza que jamás perdona. Nunca perdonará, ni siquiera delante del cadáver de Gabriel!

—Pues bien, hija mía, Dios no es así, Dios perdona. ¿Y qué importa el perdón de los hombres cuando se tiene el de Dios?... ¡Humíllese V!

—Estoy dispuesta á hacerlo, padre; pero piense V. que tengo el corazón lleno de hiel para mi esposo y lleno de amor... para aquel que ya no existe! Padre; odio el pecado ya que me ha dicho V. que mi angelito, mi Gabriel lo detesta. Pero esto es todo lo que puedo hacer. Padre; V. quiere á Gabriel y siento ya que, aunque sacerdote, no maldice V. más á la mujer que lo ha llevado en sus entrañas: no me pida V. que maldiga al ser querido que me lo ha dado, no me pida V. que arroje de mi recuerdo la dulce imagen que su primera mirada ha dejado en él, no me pida que no le

guarde un culto eterno....Se lo podría prometer, padre; pero créame V. no sería más que con los labios....

Saturnino, trastornado, juntó las manos y alzó los ojos al cielo al que invocó diciendo:

—Dios de misericordia, vos que habéis perdonado á la mujer adúltera, ¿perdonaríais á esta?....

Luego dejó caer de nuevo la cabeza sobre el pecho y quedóse abismado....

Se encontraba frente á terribles escrúpulos para un sacerdote tan verdaderamente sacerdote como lo era él. Valentina oyó que murmuraba:

—Cristiana, débil entre los más débiles, es imposible que te impida contemplar á tu hijo moribundo y tampoco quisiera que te acercaras á él sin haberte purificado!....

Tuvo como una suprema vacilación recordando que Dios se ha empeñado con sus ministros en ligar ó desligar en el cielo, todo lo que ellos hayan ligado ó desligado en la tierra y estuvo á punto de cometer una audacia sacerdotal....

Más no! después de lo que acababa de escuchar la absolución era imposible!

Pero ¿no era acaso también imposible que resistiera á los llamados de la piedad humana?

—Vamos, señora, venga V. en seguida—dijo con tristeza.—Pero no olvide lo que ya le he dicho. Juro á V. que la más mínima emoción podría abreviar la vida de Gabriel. Es preciso renunciar á hablarle de su madre.

—¿Que la voluntad de Dios se cumpla! contestó Valentina.

—He ahí una palabra de cristiana—observó Saturnino recobrando alguna esperanza.

Luego repuso:

—La haré á V. pasar por una dama de caridad que visita á los enfermos

Pero guárdese V. bien de que sus lágrimas la hagan traición!

—Cuenta V. conmigo—dijo Valentina horriblemente pálida.

La cristiana era débil, pero la mujer era valiente. Doce años de un suplicio sin nombre la habían fortalecido en su poder natural de sufrir.

En el camino de la enfermería se encontraba la puerta de la capilla. Saturnino la empujó.

—Gabriel duerme aún—dijo.—Si se hubiera despertado, habrían venido á avisarme. Aprovechemos estos minutos, para entrar aquí; pediremos á Dios que sostenga á V. en estos graves momentos.

Ella se dejó conducir maquinalmente, de nuevo anonadada, vacía, ausente de sí misma como hacía poco en la portería.

Pero en el instante en que Saturnino la ofrecía el agua bendita, oyeron un llamamiento de alarma:

—Señor abate, señor abate, ¿dónde está V.?—decía una voz en el corredor.

Era Maraboul que corría por toda la casa, desesperado y con los ojos llenos de lágrimas.

Había pasado ya la puerta de la capilla, cuando el abate, acompañado por Valentina, salió de ella.

—¿Qué hay Maraboul? gritó Saturnino.

—Ah! señor abate, estaba buscando á V. Venga pronto! Dicen que Gabriel va á morir!

Valentina arrojó un gran grito.

Los tres se precipitaron ansiosos....

VIII

El moribundo se había despertado bruscamente del sueño letárgico que presagiaba la crisis suprema, y, de repente, por la expresión extraviada de sus ojos y la lividez de sus mejillas, las enfermeras habían comprendido que se aproximaba su última hora. Maraboul, á quien Saturnino permitía llegar hasta el enfermo apenas concluidas sus clases, se encontraba allí, testigo del espantoso síntoma. Se le había enviado en seguida en busca de Saturnino.

Cuanto el abate, Valentina y Gustavo entraron en la enfermería, las mujeres ayudaban á Gabriel á sentarse sobre la cama, y arreglaban las almohadas detrás de sus espaldas para facilitarle una respiración que se hacía cada vez más rara y más lenta.

Saturnino se adelantó el primero, haciendo un gran gesto que hizo detener tras de él á sus dos compañeros. Inclínase sobre Gabriel, le miró sin hablar, y vió la muerte instalada en su lecho y entregada á su fúnebre tarea.... que terminaría sin duda en menos de una hora. Deslizándose su mano entre las sábanas, el abate tocó dos piernecitas, frías ya é inertes....

Sin embargo, á pesar del extravío de sus ojos, Gabriel tenía todo su conocimiento y podíase prever que le serían ahorrados los deliberantes terrores de los moribundos robustos.... Iba á apagarse sin fiebre, casi sin sufrimiento.

—¿Dónde está Maraboul?—preguntó.

Desde el sitio en que se había quedado, obedeciendo al gesto imperioso de Saturnino, Valentina consideraba inmóvil al niño.

[Su hijo!.... Aquel pequeño ser, pálido y enjuto, que se distinguía apenas, confundido en la blancura de las sábanas y de las cortinas, aquel diminuto fantasma de agonía, aquella sombra.... ¡ese era su hijo!.... Era todo lo que le quedaba—y sólo por algunos minutos—del rosado angelito á quien, en un día infame, habían privado de su seno, de sus caricias, de su vista....

Gustavo se había acercado á la cama.

Gabriel interrogóle con ansiedad:

—Dime: ¿por qué lloras? ¿Me encuentro peor?.... acaba de entrar una señora, Maraboul, ¿quien es esa señora?

—No lo sé—contestó el muchacho sofocado por los sollozos.

Saturnino aproximándose á Valentina la dijo:

—¡Apresúrese á abrazarlo!....

Ella comprendió. Delante de la inminencia de la muerte se la desligaba de su promesa. Se la devolvía la libertad de su inspiración.

Pero Valentina, en vez de apresurarse, caminó lentamente, presa de res-

peto y de temor, como si aquella cama donde aún yacía Gabriel, hubiera sido una tumba encima de la cual el alma sola de su niño se le presentara cual diáfano espectro. Un pálido sol de invierno, cuya luz cobraba reflejos verdosos al atravesar los vidrios de las antiguas ventanas, completaban esa ilusión.

Mientras que Gabriel la miraba con sorpresa, arrodillóse delante del lecho, sin atreverse á alzar los ojos. Luego, recobrando un poco de valor, buscó á tientas la mano del niño, quien por sí mismo la puso entre las suyas.... Entonces, cuando sintió aquella mano aun caliente y húmeda, aun viviente, la cubrió de besos frenéticos, pronunciando palabras ininteligibles en medio de sus sollozos....

A una nueva señal de Saturnino, las enfermeras se habían apartado en un rincón del cuarto, donde los abates Demóstenes y Arturo que acababan de entrar, recitaban en voz baja las oraciones de los agonizantes.

—¿Quién es usted, señora?—murmuró Gabriel en voz baja, apenas perceptible. ¿Es usted la señora Delsert?

Un movimiento de Valentina, que tenía la cabeza sumergida entre las cubiertas de la cama, dió á entender el sí que contestaba

—¡Oh! es usted la señora Delsert—dijo el niño, cuyo semblante se animó con una emoción grave y serena.—Yo era muy chico cuando la dejé á usted.... tan chico que no recuerdo haberla visto.... ¿Quiere usted mirarme, señora?.... No tenga usted miedo de mirarme.... estoy tan contento de conocer por fin á mi madre adoptiva.... á la caritativa señora que, recién nacido, me recogió todo desnudo y muriéndome de hambre.... Es una buena acción y Dios sin duda ha recompensado á usted por ella.... Dígame, señora, ¿no había una camita de paja bajo la puerta donde me encontró usted?....

Saturnino que se había estremecido al oír la primera pregunta de Gabriel, creyó ahora soñar en medio de su dolor.

Maraboul con una mirada dió la explicación del enigma.

En cuanto á Valentina, se había enderezado, conteniendo Dios sabe cuánta congoja, en la trágica sonrisa de sus labios....

Gabriel continuó diciendo:

—Hubiera querido conocer también al señor Delsert.... darle las gracias, como á Vd.... Ha sido bueno conmigo: ha gastado mucho para hacerme educar.... Pero también, ¡yo he trabajado mucho! ¿no es cierto?.... He tenido premios, ¡tantos premios!... ¡todos los de mi clase!.... Si viera eso, él que es profesor, ¡qué contento estaría!.... ¿Por qué no ha venido con usted?....

El abate le interrumpió.

—Cállate, mi Gabriel, te lo suplico: no hables más; te hace daño.

—Pero no! señor abate—contestó el angelito irguiéndose con un esfuerzo que devolvió alguna vida á sus ojos....—Pero no! Me siento mejor.... vea Vd., me parece que voy á sanar.... Mi bienhechora ha venido de tan lejos!.... Ella no sabe.... tengo que decirselo.... Señora: perdóneme Vd.: los había acusado injustamente á Vd. y al señor Delsert.... He creído durante tanto tiempo que era Vd. mi madre y él mi padre.... entonces, no comprendía por que parecía que me escondieran Vds.... Pero por fin, he sabido.... Vds. no estaban obligados á querer á un niño tan desgraciado.... y cuando comparaba todo el bien que Vds. me hacían aún, con el cruel abandono de mi verdadero padre y de mi verdadera madre.... ¡con qué fervor pedía á Dios por Vds!....

—¿Y tu verdadero padre? ¿Y tu verdadera madre? exclamó Valentina, elevándose á la altura de su martirio.

—Gabriel! Gabriel! Cállate!—suplicó Saturnino.

—¡Déjelo!—dijo ella con violencia....

La voz del moribundo se hacía cada vez más débil. Valentina tuvo que inclinarse casi hasta su boquita para oírlo.

—Me habían dicho—prosiguió el pobrecito—que los niños expósitos no tienen ni padre, ni madre.... que es Dios quien los deposita durante la noche delante de las iglesias ó en la puerta de las casas.... pero yo bien sé que no es cierto.... Son cuentos.... bonitos cuentos de Noche Buena.... El que me ha dicho eso y á quien quiero porque es bueno....

—¿Quién te ha dicho eso? ¿Quién te ha dicho eso, Gabriel?

—Es Maraboul. No ha querido que yo pensara mal de mi padre verdadero, de mi verdadera madre.... Entonces....

El niño se detuvo ante la espantosa expresión de dolor que le presentaba aquella mujer.

—¿Entonces?.... ¡Acaba!

Pero Gabriel no acabó.... Tuvo un sobresalto, seguido por una contracción de todo el cuerpo. Con un gemido que se hubiera podido comparar con el quejido de un pájaro, tendió sus brazos hacia Maraboul y Saturnino, llamando al primero «Papá», al otro «Mamá». Luego sus brazos volvieron á caer con las manos apretadas; sus ojos temblaron en sus órbitas, oyóse como un aleteo.... su pequeña alma se escapaba.

Dos horas más tarde, mientras que Gabriel yacía, blanco é inerte en su blanco lecho, más parecido que nunca á una figurita de cera, Valentina, á los pies del abate, en la capilla, hacia la señal de la cruz, recitaba el *Confiteor*, repetía su confesión en pocas palabras tan humildes como breves; luego añadía:

—Padre, me arrepiento desde el fondo de mi corazón. Maldigo mi pecado. Perdono á mi marido y todos los días pediré á Dios que me haga olvidar.... ¡al otro!

—¡Pobre hija mía!—murmuró el abate—ha conocido V. la expiación suprema. Como el divino Maestro en el Jardín de los Olivos, ha apurado V. el cáliz hasta las heces.

La desgraciada inclinó la cabeza, y el confesor imponiendo las manos, pronunció:

—*Ego te absolvo in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti.*

FIN

guarde un culto eterno....Se lo podría prometer, padre; pero créame V. no sería más que con los labios....

Saturnino, trastornado, juntó las manos y alzó los ojos al cielo al que invocó diciendo:

—Dios de misericordia, vos que habéis perdonado á la mujer adúltera, ¿perdonaríais á esta?....

peto y de temor, como si aquella cama donde aún yacía Gabriel, hubiera sido una tumba encima de la cual el alma sola de su niño se le presentara cual diáfano espectro. Un pálido sol de invierno, cuya luz cobraba reflejos verdosos al atravesar los vidrios de las antiguas ventanas, completaban esa ilusión.

Mientras que Gabriel la miraba con sorpresa arrodillóse delante del

de valor,
entre las
húmeda,
as ininte-

apartado
que aca-
nizantes.
a, apenas

entre las

nte se ani-
cuando la
niere usted
y tan con-
ñora que,
bre..... Es
por ella.....
donde me

e Gabriel,

Dios sabe

e las gra-
para ha-
cierto?.....
viera eso,
enido con

ño.
n un es-
o mejor....
do de tan
eme Vd.:
le creído
onces, no
or fin, he
a desgra-
aún, con
madre.....

Valentina,

tuvo que

expósitos
durante
o bien sé
na..... El

re verda-

presenta-

contrac-
omparar
Saturni-
azos vol-
órbitas,

nte en su
entina, á
el Con-
breves;

Maldigo
que me

xpiación
apurado

s manos,

cti.

PAGINA FALTANTE

señora, marabou, ¿quien es esa senora?

—No lo sé—contestó el muchacho sofocado por los sollozos.

Saturnino aproximándose á Valentina la dijo:

—¡Apresúrese á abrazarlo!.....

Ella comprendió. Delante de la inminencia de la muerte se la desligaba de su promesa. Se la devolvía la libertad de su inspiración.

Pero Valentina, en vez de apresurarse, caminó lentamente, presa de res-

FIN

La crónica quincenal registra dos muertes sensibles: en el vigor de su clara inteligencia, cuando la ciencia médica argentina esperaba contarle entre sus más brillantes cultores, la guadaña ha segado una vida más, la del Dr. Osvaldo Loudet, cuyo brillante talento nobles condiciones de carácter habían conquistado todas las simpatías y todos los afectos que los lo trataban. ¡Descanse el laborioso médico, robado a la pobre humanidad, tan toda de ingenios preclaros y nobles cualidades!

Ya no sonará en las aulas del Colegio de las Hermanas de la Concepción, la dulcísima voz de la hermana Cecilia, como llamaban: ella cumplió el deber caritativo de aquellas palmarías del Salvador, su Maestro: «dejad que los niños gan a mi». Tenia pasión por las niñas y las iniciaba en los preceptos de la doctrina católica con mimos de madre, con sonrisas de ángel, y ha visto en largos años por aquella media sociedad de la ciudad de Montevideo: en los talleres de costura, en las reuniones de las señoras, en la casa de la hermana Maria de que ha sido directora durante 25 años, ha dejado en la memoria ese eterno recuerdo inolvidable de los seres que peregrinan por este valle de lágrimas, y la escogida sociedad que estimaba y quería, ha recibido el más triste y último tributo: los restos venerables de la hermana Cecilia, la habrá acogido entre los brazos de los querubines de su celestia

Los rateros pululan por todas partes: ayer era en una casa particular: después en un bar, en los hoteles y, a este paso, van a dejar desnudos en la calle.

—Ya ve V., nos decían los dilettantes del género chico, teatro. Hasta al público le faltaba el gusto.

—Y lo peor es, agregaban

otros, que le han robado hasta la música

esos fieros malandrines,
pues por dimes y diretes,
faltan los violines,
las flautas y clarinetes.....
y en fin broma es esta,
de quedarse sin orquesta.

PAGINA FALTANTE



FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO — ESTACION SAN FERNANDO
(Fotografía de E. C. Moody)

guarde un culto eterno....Se lo podría prometer, padre; pero créame V. no sería más que con los labios....

Saturnino, trastornado, juntó las manos y alzó los ojos al cielo al que invocó diciendo:

—Dios de misericordia, vos que habéis perdonado á la mujer adúltera, ¿perdonaríais á esta?....

peto y de temor, como si aquella cama donde aún yacía Gabriel, hubiera sido una tumba encima de la cual el alma sola de su niño se le presentara cual diáfano espectro. Un pálido sol de invierno, cuya luz cobraba reflejos verdosos al atravesar los vidrios de las antiguas ventanas, completaban esa ilusión.

Mientras que Gabriel la miraba con sorpresa arrodillóse delante del

de valor,
entre las
húmeda,
as ininte-

apartado
que aca-
nizantes.
a, apenas

entre las

nte se ani-
cuando la
iere usted
y tan con-
ñora que,
bre..... Es
por ella.....
donde me

e Gabriel,

Dios sabe

e las gra-
para ha-
cierto?....
viera eso,
enido con

ño.
n un es-
o mejor....
do de tan
eme Vd.:
le creído
onces, no
or fin, he
n desgra-
aún, con
madre....

Valentina,

tuvo que

expósitos
durante
o bien sé
na..... El

re verda-

presenta-

contrac-
omparar
Saturni-
azos vol-
órbitas,

nte en su
entina, á
el Con-
o breves;

Maldigo
que me

xpiación
apurado

s manos,

cti.

PAGINA FALTANTE

señora, marabou, ¿quien es esa senora?

—No lo sé—contestó el muchacho sofocado por los sollozos.

Saturnino aproximándose á Valentina la dijo:

—¡Apresúrese á abrazarlo!....

Ella comprendió. Delante de la inminencia de la muerte se la desligaba de su promesa. Se la devolvía la libertad de su inspiración.

Pero Valentina, en vez de apresurarse, caminó lentamente, presa de res-

FIN

La crónica quincenal registra dos muertes sensibles: en el vigor de su clara inteligencia, cuando la ciencia médica argentina esperaba contarle entre sus más brillantes cultores, la guadaña ha segado una vida más, la del Dr. Osvaldo Loudet, cuyo brillante talento nobles condiciones de carácter habían conquistado todas las simpatías y todos los afectos. ¡Descanse el laborioso médico, robado a la pobre humanidad, tan pronto de ingenios preclaros y nobles cualidades!

Ya no sonará en las aulas del Colegio de las Hermanas de la Concepción de Moreno, la dulcísima voz de la hermana Cecilia, como llamaban: ella cumplió el deber caritativo de aquellas palmarianas de las fétidas del Salvador, su Maestro: «dejad que los niños gan a mi». Tenía pasión por las niñas y las iniciaba en los preceptos de la doctrina. Daba con mimos de madre a las niñas de ángel, y ha visto en largos años por aquella media sociedad de la ciudad: en los talleres de costura, en las reuniones de las niñas de Maria de que ha sido directora 25 años, ha dejado en Cecilia ese eterno recuerdo: memoria inolvidable de los que peregrinan por este valle de lágrimas, y la escogida sociedad estimaba y quería, ha recibido el más triste y último tributo: sus restos venerados la habrá acogido entre los querubines de su celestia.

Los rateros pululan en todas partes: ayer era en una casa particular: después en un bar, en los hoteles y, a este punto, van a dejar desnudos en la calle.

—Ya ve V., nos decía el dilettante del género de teatro. Hasta al público le da el gusto.

—Y lo peor es, agregaba

otros, que le han robado hasta la música

esos fieros malandrines,
pues por dimes y diretes,
faltan los violines,
las flautas y clarinetes.....
y en fin broma es esta,
de quedarse sin orquesta.

PAGINA FALTANTE



FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO — ESTACION SAN FERNANDO
(Fotografía de E. C. Moody)

La crónica quincenal registra dos muertes sensibles: en el vigor de su clara inteligencia, cuando la ciencia médica argentina esperaba contarle entre sus más brillantes cultores, la guadaña ha segado una vida más, la del Dr. Osvaldo Loudet, cuyo brillante talento y nobles condiciones de carácter le habían conquistado todas las simpatías y todos los afectos de cuantos lo trataban. ¡Descanse en paz el laborioso médico, robado a nuestra pobre humanidad, tan necesitada de ingenios preclaros y nobles cualidades!

Ya no sonará en las clases del Colegio de las Hermanas de la calle de Moreno, la dulcisima voz de la hermana Cecilia, como todos la llamaban: ella cumplió el precepto caritativo de aquellas palabras proféticas del Salvador, su divino Maestro: «dejad que los niños vengán a mí». Tenía pasión por las niñas y las iniciaba en los santos preceptos de la doctrina, las cuidaba con mimos de madre y caricias de ángel, y ha visto desfilar en largos años por aquel colegio a media sociedad de la ciudad bonaerense: en los talleres de caridad, y en las reuniones de las hijas de Maria de que ha sido directora durante 25 años, ha dejado Sor Cecilia ese eterno recuerdo, esa memoria inolvidable de los santos que peregrinan por este valle de desdichas, y la escogida sociedad que la estimaba y quería, ha rendido el tristísimo y último tributo religioso a sus restos venerandos. ¡Dios la habrá acogido entre los ángeles y querubes de su celestial cohorte!

Los rateros pululan por todas partes: ayer era en una casa particular: después en un banco, ahora en los hoteles y, a este paso, nos van a dejar desnudos en medio de la calle.

—Ya ve V., nos decía ayer un *dilettante* del género chico en el teatro. Hasta al público le roban.... *el gusto*.

—Y lo peor es, agregábamos nos-



Mr. MAC-CALL

PRESIDENTE DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS "LA NEW YORK"

otros, que le han robado hasta la música

esos fieros malandrines,
pues por dimes y diretes,
faltan los violines,
las flautas y clarinetes.....
y en fin broma es esta,
de quedarse sin orquesta.

El rey de los sentidos es el de la vista, pero a cuántas torpezas nos encamina, cuando son dos niñas, las de dos ojos negros, que las entorpecen nuestro mirar, cegándonos miseramente para todo raciocinio independiente; y algún poeta dijo: que

según muy respetables pareceres,
en eso del amor de las mujeres,
aquél que más consigue, sólo alcanza
poca franqueza y mucha confianza.

Nuestro bello Narciso adoraba justamente la *confianza*: él se creía irresistible, y no perdía la ocasión para almiar cuatro frases oportunas en los círculos sociales que frecuentaba, y pronto en la respuesta, amaba el *tiroteo* de frases ingeniosas que provocaba en las más bellas concurrentes.

C. tenía fama de ática y mordaz en sus respuestas: sus verdes y bellos ojos se animaban como el mar tempestuoso, y había allí todas las dulzuras que cantara el poeta y todos los amagos de un huracán violento. A ella se dirigió Narciso, y estudiando una frase, la dijo:

—Tiene V., bellísima C., una mano encantadora, mano de hada, de sílfide.....

—Basta, basta. Narciso, V. me confunde: es tan bella y, sin embargo, está libre de todo compromiso.—

Hay quien asegura
que «alusión directa»
se llama esta figura.

Para un tranvía: no hay un asiento desocupado, y suben dos solteronas (de 30 a 40) con gentil desembarazo.

Se levanta un joven, y ofreciendo galantemente el asiento, dice:

—Para la más vieja.....

(El asiento quedó desocupado y las niñas volvieron a bajar.)

BEBÉ.



FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO — ESTACION SAN FERNANDO
(Fotografía de E. C. Moody)

EMPORIO POLIGRÁFICO de S. OSTWALD y Cia.

Como complemento a la explicación gráfica de nuestra descripción del núm. 47 incluimos en el presente número varios grabados que no tuvieron cabida en aquél, referentes a la repartición interior del «Emporio Poligráfico» de los señores S. Ostwald y C^{ia}. La larga reseña hecha en aquel número nos ahorra de posteriores explicaciones que analicen dicha distribución interior tan acertadamente organizada como todo cuanto cae bajo la entendida dirección industrial de aquellos señores, que acredita al establecimiento entre europeos y americanos, como el primero de su clase en esta región del Sur.

Hacemos constar también que, dificultades de impresión, a última hora, hicieron aparecer algo borrosos dos grabados del número anterior. Pedimos por ello disculpa, pues no siempre se arregla todo, según los propios deseos.

Nuestros Grabados

Coquetería

(Cuadro de G. Costa)

Es innata en la mujer, y extremosa y refinada, si como la que nuestro grabado reproduce, tiene unos ojos arrebatadores y una sonrisa provocadora, a tiempo que, abanicándose con dejadez estudiada, luce la desnuda espalda y el mórbido y también desnudo brazo, mientras oculta otros encantos, mal velados por los pliegues del traje del tiempo del Directorio, con que el artista nos la presenta.

El autor de este cuadro es el pintor español G. Costa, nacido en Cataluña, donde sigue la escuela contemporánea con otra pleyade de jóvenes artistas, y ha sabido presentar esta media figura en la graciosa apostura con que aparece, con un conjunto bien acabado y un estudio inteligente de todos los detalles, como si al separar el pesado cortinaje que constituye el fondo del cuadro, quisiese despedirse amable y piscarecamente de los... mirones.

Procesión religiosa de Santa Lucía en Barracas.

La linda Avenida de Montes de Oca ofrece pocas veces un espectáculo tan animado y risueño como en la fiesta religiosa de Santa Lucía, cuya procesión representa nuestro grabado.

Vivir en Barracas, es vivir fuera de Buenos Aires para los que tenemos el domicilio en el centro de la ciudad, y todos nos parece allí extraño, nuevo y



BUENOS AIRES — EMPORIO POLIGRAFICO DE OSTWALD y Cia.
Vista de la fachada por la calle Balcarce

encantador: las gentes y las calles, las casas, los lindos chalets y preciosos jardines, y las costumbres y usos que nos reflejan, mejor que en el centro, la animada vida del elemento trabajador, en que destacan bellísimas y encantadoras niñas de todas las clases sociales.

La procesión va a salir de la bonita Iglesia del barrio y se apresta el gentío con respetuoso silencio a rendir acatamiento y adoración a la imagen venerada de la santa abogada de la vista. ¡Cuántas oraciones, cuántos rezos inocentes implorarán la curación de otras cegueras que peturban el alma humana!

Esta fiesta, como todas las religiosas y públicas,

lleva consigo la fiesta profana, y no tardará, aquel bullicioso gentío poblando la ancha calle porque cruzan los repletos tramwias, en organizar animado paseo al sonoro eco de las bandas de música, que pueblan el aire con armoniosas piezas de un escogido repertorio, mientras ambulantes vendedores establecen puestos de *chiches* y baratijas, para la infantil familia de pequeños, que dormitarán cansados ya, en las últimas horas de la fiesta, junto a las faldas de la vigilante mamá que anhela impaciente el fin.

Quebrada de Guelfin

(República Argentina, provincia de Salta)

Tienen una originalidad simpática y por demás extraña los paisajes que presentan las provincias del interior, y día ha de llegar en que, cuando se publiquen vistas esplendentes que faciliten la mayor comunicación con aquellas provincias y su accidentada campaña, sorprendan por el aspecto y novedad de las perspectivas, como sucede en el que nuestro grabado representa.

Figura éste un paisaje encantador de un valle rodeado de grandes montañas, en que abundan pinos seculares y algarrobos nudosos, en el centro del que aparece un rancho, con grupos de habitantes de aquella quebrada original, que forman parte de varias colonias de descendientes de indios sumamente laboriosos, que se dedican a las faenas agrícolas en medio de una paz verdaderamente octaviana, por el carácter esencialmente tranquilo de sus moradores.

Esta vista está tomada de las varias que ilustran las notas y apuntes de la expedición del doctor Brakebush, catedrático de la Universidad de Córdoba, a la Cordillera de los Andes, y de la que tendremos ocasión de ocuparnos aún, con motivo de la publicación de algunos grabados referentes a dicho viaje científico.

Hon. John. A. Mc. Call

(Presidente de la New-York Life Insurance Company).

Los rasgos biográficos de una personalidad dedicada a los negocios—desde su más tierna edad, (a estilo de buen norte-americano), como pasa con el Hon. John. A. Mc. Call, ocuparian estensa relación, que extractaremos en nuestras columnas, anotando los rasgos más principales.

Nació en Albany, (New-York), el 2 de Marzo de 1849, y fué graduado en el «Albany Commercial College» en 1865, ocupando desde entonces los diversos cargos y empleos que a continuación anotamos:

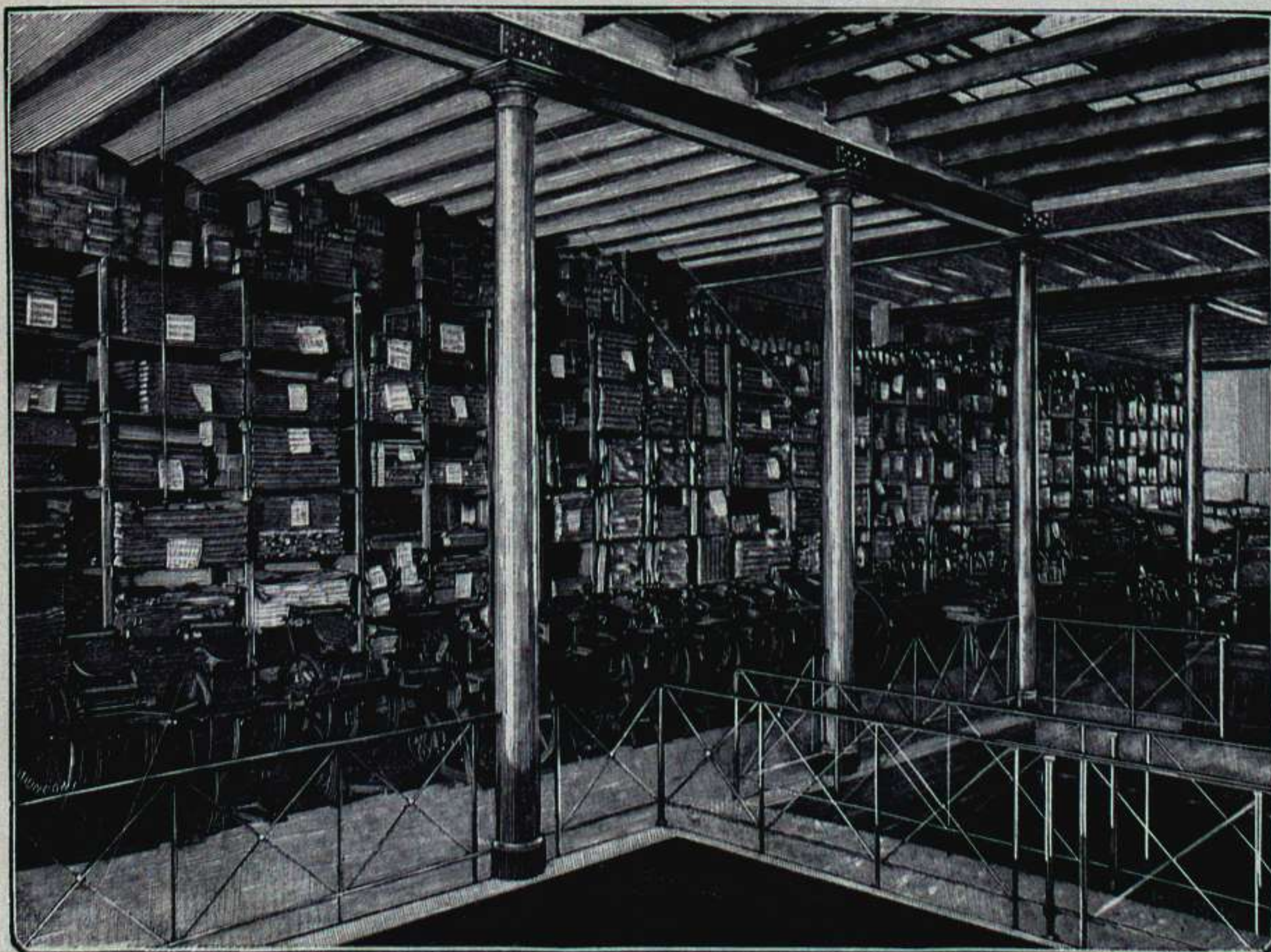
Empleado de la Oficina de Clasificación de la moneda corriente del Estado; empleado en la Oficina de la «Connecticut Mutual Life Insurance Company» en Albany; se estableció en negocios de seguros y propiedades en Albany; fué nombrado empleado en la Sucursal del Actuario del Departamento de Seguros de Nueva York por el Superintendente Sr. George W. Miller en 1870, y colocado al frente de la Superintendencia de los trabajos estadísticos del Departamento de Seguros en Mayo de 1872 por el Superintendente Interino George B. Church.

Nombrado examinador de Compañías, por el Superintendente de Seguros señor O. W. Chapman, a fines del año 1872, Diputado Superintendente de Seguros por el Superintendente Chapman en 1876, y Superintendente de Seguros por el gobernador Cleveland en Enero de 1883, fué elegido Presidente de la «New-York Life Insurance Company» el día 12 de Febrero del año 1892.

Lo que más resalta principalmente en el Sr. John A. Mc. Call, es su laboriosidad incansable, a la que debe, y sólo por su propio y único esfuerzo, el brillante puesto que desempeña, y por el que debemos felicitar a la «New-York Life Insurance Company», pues la probada competencia, el tacto comercial y el acierto, acompañan siempre al Presidente biografiado, que ha sabido elevar entre nosotros, a la respetable Compañía de Seguros sobre la vida, al alto nivel que en justicia le correspondía, y de que actualmente goza en esta plaza comercial y en todos los países del Plata.

Mr. Fernando de Lesseps—(El Gran Francés)

Próximo a tirarse el presente número, ocurre el triste fallecimiento que enluta



EMPORIO POLIGRAFICO DE OSTWALD y Cia. — INTERIOR DEL PISO BAJO

á la Francia y causa inmenso pesar en el mundo entero, y no hemos querido retrasar la publicación de nuestro grabado, que por esta premura, no responde ni á nuestros deseos, ni á la valía del que fué llamado, y siempre será considerado como el Gran Francés. En otro lugar, y en la crónica porteña nos ocupamos de él á grandes rasgos; pues los datos biográficos de Mr. de Lesseps son sobradamente conocidos, y nadie ignora que su gran nombre vá unido al Canal de Suez, la grandiosa obra de este siglo, como hubiese ido también á la del Canal del Panamá, si su avanzada edad y sus achaques no le hubiesen obligado á encomendarse á manos ajenas que tan desastroso resultado han producido con escándalo universal, como algún día certificará la historia librando el nombre de Mr. Ferdinand de Lesseps de la tacha ignominiosa en que quiso envolverlo la pasión política.

Estación San Fernando

(Ferrocaril Central Argentino)

Cada vez está más concurrida esta línea, y más en la actual temporada estival en que afluyen millares de personas á los pueblecitos veraniegos huyendo de esta especie de horno de cremación, en que se convierte la capital porteña.

La linda estación de San Fernando, que nuestro grabado representa, ofrece animados cuadros para el que estudie nuestras costumbres, y entre los que llegan y los que se van, con el ruido bullicioso de las gentes, de los empleados, de los vendedores con sus gritos y los estridentes silbidos de la locomotora, hay allí más de un capítulo de animada vida social para los aficionados.

Emilio Mesejo

[Primer actor cómico del Teatro de la Comedia]

Por extensas que sean las biografías, nos vemos muchas veces obligados á reducirlas á un extracto somero, á que nos fuerza el escaso espacio de estas columnas, y esto nos pasa con la del simpático primer actor cómico del Teatro de la Comedia. Poco importará además para un público, que ya le acogió con manifiesta simpatía, justamente acreditada más tarde en una labor escénica constante, que ha hecho del pequeño teatro de la calle de Artes el centro obligado de numerosas familias y asiduos concurrentes, que buscan en el género zarzuelesco en moda, grato y culto solaz durante las breves horas de la prima noche.

Emilio Mesejo que, como simple aficionado y á espaldas de su padre, artista de nota en la península española, que se oponía á los gustos teatrales de su hijo, empezó, como graciosamente lo expresa él mismo, llevando la ropa á aquellos genios del arte que se llamaron Valero y Calvo, y al eminente Vico, que felizmente vive aún para gloria de la escena española, trabajó al lado de tan eximios artistas siguiendo todos los escalones de un duro aprendizaje, que se dificultó y prolongó al lado de su propio padre, quien convencido de la inutilidad de sus esfuerzos y consejos para vencer las inclinaciones del incipiente actor, lo llamó á su lado, empezando el largo via-crucis de la representación sucesiva de papeles, desde los más ínfimos hasta los más caracterizados, al paso que, con constancia infatigable lo educaba en los conocimientos musicales, que hacen hoy de él, un cantante de gusto y de buena escuela.

No podía negarse en Emilio Mesejo la raza de artista que en él predominaba, y de corta edad, á los 18 años, se le ve con carácter propio é independiente, al que, ha pocos, *sentaba plaza* de individuo de la clase del Teatro Español, y trabajando ya al lado y bajo la dirección de Julianito Romea y Manuel Díaz, aprendiendo con unos, enseñando á los otros, y estudiando con asiduidad, para recoger de aquella crítica madrileña que, si benévola algunas veces, es mordaz y violenta en ocasiones, los conceptos más lisongeros y las frases más halagadoras.

Así ha recorrido casi todos los teatros de la capital matritense, *Lara, Noveda-*

des, Zarzuela, Estava, etc., etc., estreuando casi todas las obras del género chico, estudiando en todos los papeles la nota típica que constituye la creación de un actor, y venciendo en el resbaladizo terreno en que actúa, las dificultades inherentes á la labor escénica para no pecar en los extremos del clown y del payaso, en que caen la generalidad de sus émulo y colegas en el oficio.

Al iniciarse ante nuestro público, que si extrañado en su gusto escénico hace algún tiempo, sabe, sin embargo, apreciar las *filigranas* del arte, en momentos dados, se ha conquistado los primeros puestos con un trabajo asiduo y delicado, y pueden citarse como trabajo exquisito en Mesejo, *Juan el Perdio*, la parodia siempre graciosa y mal comprendida por los actores del género; la zarzuelita *Las amapolas* que borda con acierto singular, y el juguete cómico *Los monigotes*, en que, no tan sólo perfila con tino al protagonista, sino que ha sabido dirigir y encauzar las apreciables cualidades de una artista inteligente como la Perales, haciéndose aplaudir ambos con justicia merecida.

Como valen verdades, para un actor de tan apreciables cualidades como Mesejo, una nota final complementará nuestras imparciales observaciones. Desde que se presentó en escena en la Comedia, ha sabido hacer notar su inteligente dirección, y la parte culta del público se lo ha agradecido y el arte gana con ello, lo que, entre paréntesis, hace buena falta por estos y otros pagos.

vencer siempre, y si la indiferencia del público prevalece en algunas raras ocasiones, cúlpese y culpe, ó á descuidos de dirección, ó á desdichada elección de las piezas representables.

TRUTH.

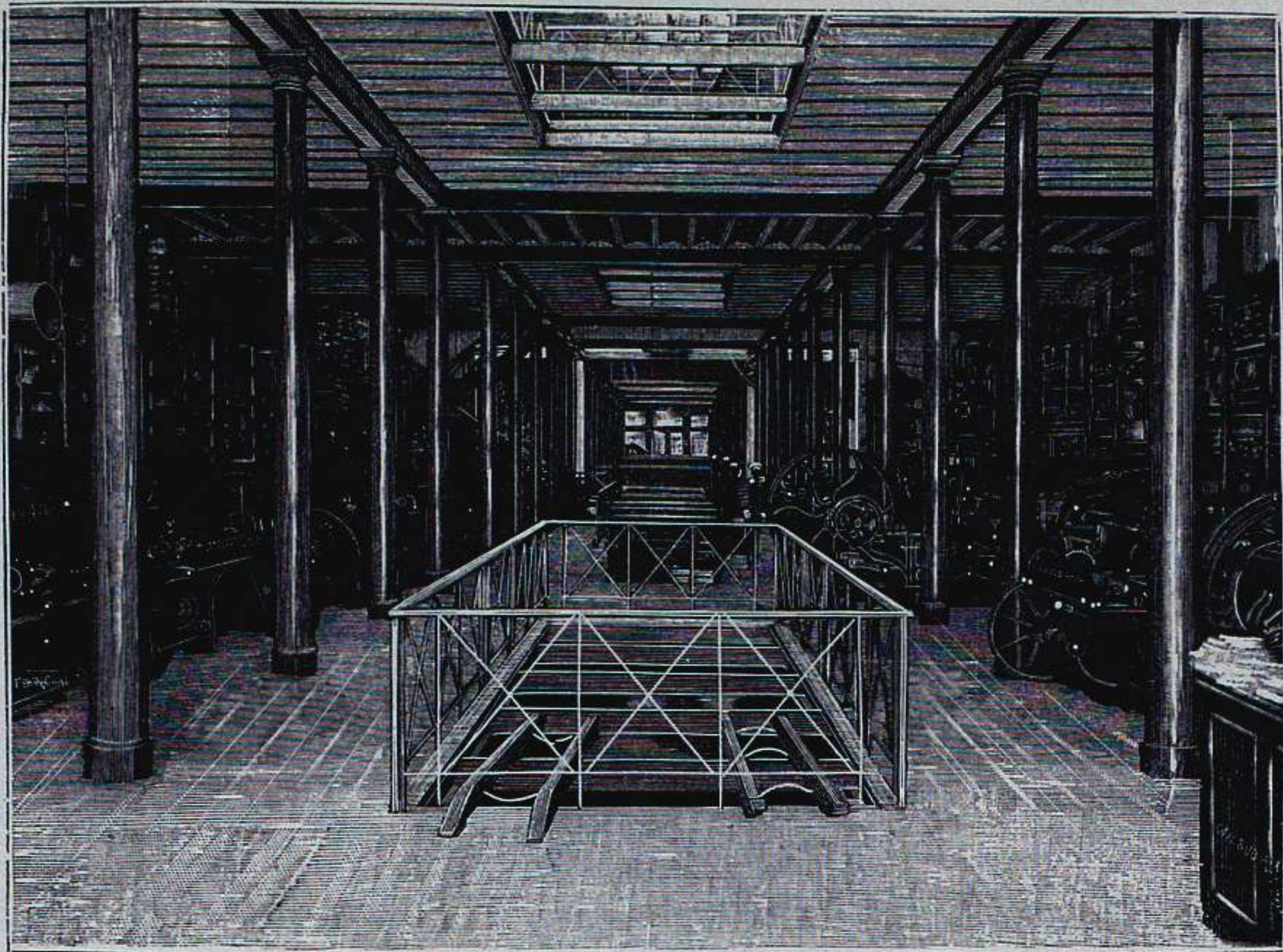
Notas Teatrales

Concluida la temporada lírica de S. Martín y cerrados los principales teatros, el atractivo teatral queda concentrado en los espectáculos por secciones, cuyo repertorio no puede ser muy variado, ni dar por consiguiente mucha materia para nuestras crónicas.

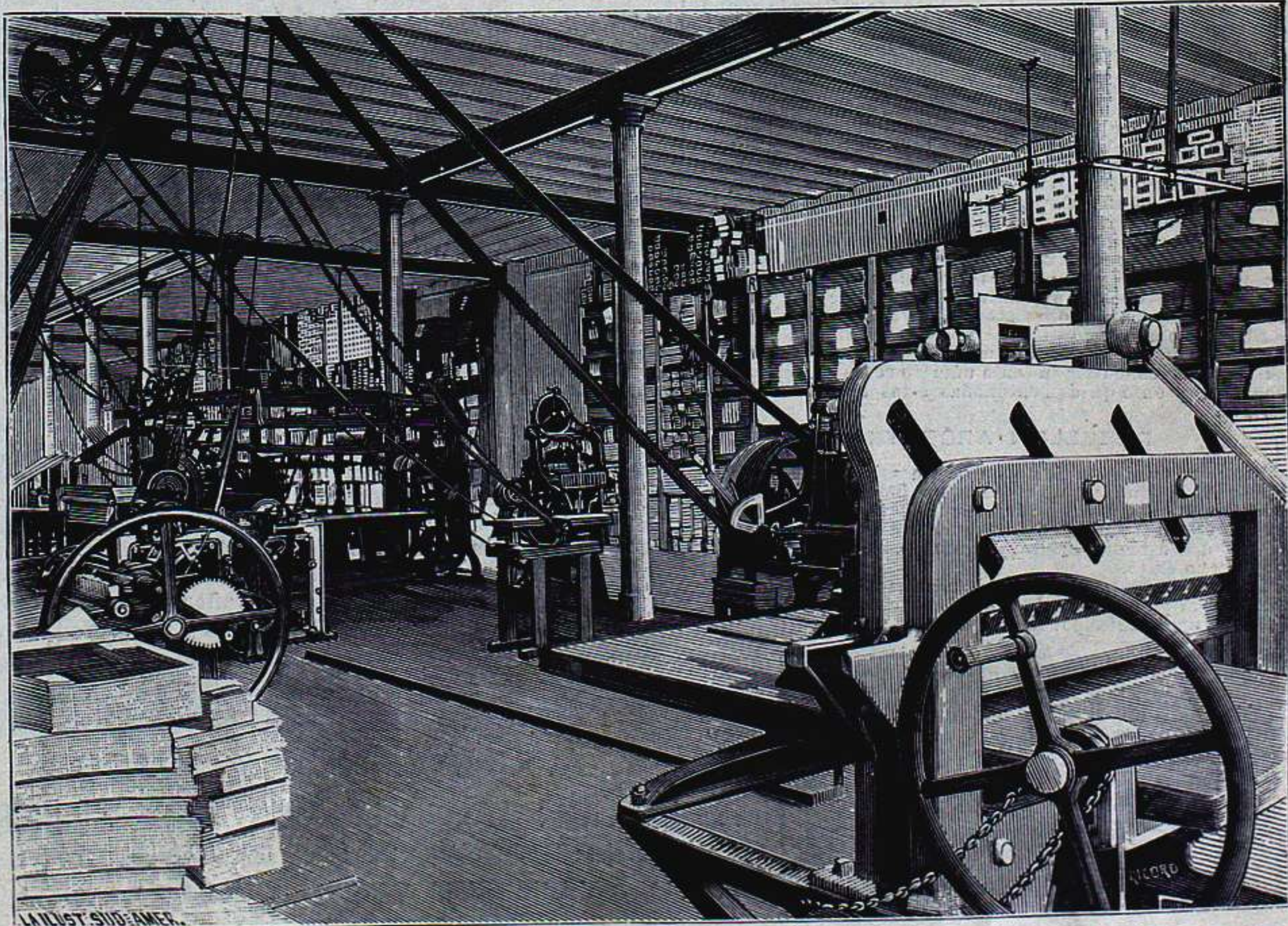
NACIONAL

Al fin, después de tantos anuncios fracasados, volvió á presentarse ante el público de Buenos Aires el renombrado tenor español Sr. Aramburo, tan notable por sus excentricidades como por el excepcional timbre de su voz.

En el primer concierto verificado el 11 del corriente, cantó la romanza del «Duque de Alba» ópera póstuma de Donizetti, con ilación portentosa de voz, suavidad de matices, pero con cierta nasalidad desagradable en los agudos que desvirtuó la bella impresión producida en el resto. Además, se notó en él la tendencia ya conocida de alterar el ritmo, poniendo en apuros al acompañante en el piano. En la 2ª parte cantó el «Ave María» de Luzzi, ostentando sus poderosas notas y el dúo con Bellati de «La Forza del Destino». A instancias repetidas del público, agregó unas pete-



EMPORIO POLIGRAFICO DE OSTWALD y Cia. — INTERIOR DEL PISO BAJO



EMPORIO POLIGRAFICO DE OSTWALD y Cia. — INTERIOR DE LA FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

neras y jota que entusiasmaron a las altas regiones demasiado bulliciosas.

Fue digna de notarse en el citado concierto la Sra. Luisa Fons, en el aria de la «Traviata» y en la balada de «La perla del Brasil» donde compitió en nitidez de vocalizaciones con la flauta tocada por el Sr. Calverá, teniendo que repetirla. Tiene voz agradable de bello timbre y muy afinada. Estas cualidades le valieron estrepitosos aplausos. El Sr. Aramburo y la Sra. Fons fueron, pues, los que se llevaron la palma en el concierto.

SAN MARTIN

Continúa la exhibición del museo anatómico de Dessert, cuyos numerosos ejemplares en cera son examinados con atención por las muchas personas que concurren, en su mayoría médicos y estudiantes de medicina.

ZARZUELA

Han sido escasas las novedades presentadas, á no ser que se considere como tal la zarzuela «Pinafore», arreglo español de la opereta inglesa del mismo nombre y que nos dió á conocer la compañía Ruiz. Tiene una música agradable y chistes algo bufonescos, pero es entretenida. Se distinguieron en su ejecución las señoras Alcalde y Lamaira y el señor Gil.

«Las Solteronas» ya dada en la Comedia, «Las Amapolas» idem y «Los Africanistas» van sirviendo para llenar los carteles y de todas ellas nos ocupamos á su tiempo.

COMEDIA

Ha venido á prestar su contingente á la compañía ya numerosa de este teatro, el actor cómico señor Roucau, que se estrenó en el *Padrón municipal*. Declama con bastante naturalidad, pero recarga los chistes sin necesidad. Un poco más de aplomo le serviría para llegar á la perfección posible.

—A poco intervalo de su estreno en Madrid, donde obtuvo excelente éxito, se ha dado á conocer en este teatro *La Boronda*, original de Javier de Burgos, cuyo nombre ya es conocido ventajosamente por las bellas producciones cómicas que ha dado al teatro.

La Boronda es digna hermana de las anteriores. Sus chistes son espontáneos y de un argumento sencillo ha sabido sacar su autor gran partido. La ejecución fue muy esmerada, sobresaliendo la señora Galé en el papel de D.^a Luz.

—Un éxito completo ha tenido el estreno del *Payaso*, zarzuela (sic) ó más bien *payasada* que si no interesante por su argumento, consigue su objeto de entretener agradablemente por medio de chistes continuados y la escena final, en que aparecen los principales personajes, la Perales y Mesejo, convertidos en artistas ecuestres y acrobáticos.

Se repitieron el dúo de estos artistas y la arieta de salida de Mesejo, bastante original y ejecutada con gracia por el mismo.

OLIMPO

El nombre de su autor, Taboada, que tan conocido es de cuantos leen sus revistas chispeantes en los diarios madrileños, no ha bastado para que tuviera buen éxito *La joven América*, con diálogo animado, pero con caracteres falsos y bufonescos. Ha tenido poca vida.

La empresa de este teatro ha tenido la oportuna idea de establecer rifas de juguetes para los niños que asistan á las funciones dominicales de tarde. Excusado es decir, que este aliciente ha bastado para que el lindo teatro de la calle Lavalle se vea convertido, esos días, en paraíso de ángeles, más ó menos moñetados.

Ha vuelto á aparecer en este teatro la señora López, repuesta ya de la indisposición que la tenía alejada de la escena.

ONRUBIA

Con los restos de la compañía de zarzuela sería que actuó en este teatro hace poco, se ha formado otra, que ha debutado con el *Rey que robó*.

Forman parte de ella las señoras Zamacois, Golobardas y Ciudad, y los señores Ferrer, Carabajo, Arcos y Recalde.

Conocidos casi todos, sólo mencionaremos á la señora Zamacois, que conserva, sobre todo en la declamación, destellos radiantes de su valía artística, que hizo de ella una de las cantantes de zarzuela más estimadas. Su esposo, el baritono Ferrer, ha perdido ya todo su contingente artístico, temiéndose que limitará al papel de director artístico.

MAYO

Una revista local que ya fué estrenada, aunque por poco tiempo, en el antiguo Jardín Florida, ha vuelto á aparecer en este teatro. Es una presentación de varios tipos regionales de España que dan lugar á los consabidos cantos populares, siendo notables un tango y malagueñas, cantadas con su gracia especial por Lola Millanes. Gustó bastante la obra, letra de Cuevas y música de Palau.

La compañía de este teatro se ha visto reforzada con el baritono Tapias que antes estaba en la Comedia. Se estrenó, siendo bien recibido, en *El hombre es débil*.

HUELGA ORQUESTAL

El hecho más saliente de esta quincena ha sido la insurrección de los músicos de las orquestas que actuaban en los teatros por secciones. Sin que nadie lo sospechara, la reciente sociedad de protección mutua formada por los músicos de esta capital, pasó un ultimatum á todas las empresas teatrales, exigiendo aumento de sueldo, disminución de ensayos, etc. La contestación no se hizo esperar: un cartel fijado en las puertas de los teatros Zarzuela, Olimpo, Comedia y Mayo—ya que son casi los únicos que trabajan actualmente—anunciaba al público esas exigencias y la resolución de suprimir la orquesta sustituyéndola por piano.

El público no se inquietó de tales discordias y ha oído pacientemente las zarzuelas á modo de ensayo, pero se ha abstenido de concurrir en tanto número como antes. Es probable que pronto queden entonadas estas disonancias musicales.

PABELLON ARGENTINO

Por poco que las noches sean calurosas y serenas, se ven llenos los jardines y salones de este bello lugar de recreo por numerosa y distinguida concurrencia, á lo que contribuye no poco el ambiente aristocrático del local. Los conciertos de Furlotti y los espectáculos, teatrales tienen siempre mucho éxito.

La empresa ha tomado una determinación que agrada sin duda al público: ha abierto un abono mensual que ofrece ventajas apreciables por la rebaja en los precios.



EMILIO MESEJO

APLAUDIDO ACTOR CÓMICO ESPAÑOL.

ARCADIA

Nada más entretenido en la época calurosa actual, que pasar una noche en este ameno lugar de recreo. No falta allí cosa alguna: concurrencia femenina selecta con bellos y elegantes trajes; iluminación abundante á la veneciana, el Tobogan con sus descensos rápidos; el concierto de la banda Belluci y el teatro con su programa variado en que figuran cantantes de trozos de ópera, acróbatas y atletas que sostienen caballos con la mano, parten por la mitad á infelices ovejas de un espadazo, más el salto de otro gimnasta que se lanza desde lo alto del Tobogan.

Con tales atractivos no es extraño que la concurrencia afluja deseando repetir impresiones tan gratas.

CASINO

Por el vapor «Río Negro» han llegado varios artistas chautauques y cómicos, que han venido á reforzar la lista de los que entretienen al público concurrente á este género especial de espectáculo donde nada hay que forme un conjunto artístico, sino platos variados condimentados de diversa forma.

En el programa figuran los equilibristas Bellac y Aouda, que hacen ejercicios no comunes, realizados por un aparato escénico brillante y trajes lujosos.

P. GIL.

Notas Editoriales

Fin de Trimestre, Semestre y Año

Con el presente número termina el segundo año de este periódico.

Siguiendo la costumbre establecida por esta administración, efectuaremos la cobranza de las suscripciones de la Capital por medio de los cobradores de la Empresa.

Los suscriptores del interior de la República y del exterior se servirán remitirnos el importe de la renovación, sea directamente, sea por conducto de nuestros agentes, á quienes recomendamos la mayor actividad y exactitud. A unos y á otros rogamos faciliten cuanto puedan la rápida recaudación, para evitar toda interrupción en el recibo de nuestra Ilustración.

Toda queja sobre el servicio del periódico será atendida en el acto y agradeceremos nos la comuniquen inmediatamente, á fin de subsanar cualquier falta que pueda haberse presentado.

DON RICARDO EASTMAN † el 3 del corriente. Queremos tributar un merecido homenaje á la memoria de D. Ricardo Eastman, uno de los corredores de bolsa más estimados y conocidos de la Capital Argentina.

Falleció á la temprana edad de 45 años, rodeado de la estimación de cuantos le conocían y apreciaban por su afable y generoso carácter. La selecta y numerosa concurrencia que asistió á sus funerales fué una prueba evidente de cuanto era querido por propios y extraños.

A la distinguida familia del extinto ofrecemos nuestras más sinceras condolencias por la irreparable pérdida.

Portador del tratado de límites que acaban de concertar las repúblicas del Paraguay y la de Bolivia, el representante de ésta, doctor Telmo Ichaso, se encuentra entre nosotros de paso para su patria, á cuyo gobierno va á dar cuenta de sus gestiones y labor diplomática, al par que reposará de las pasadas fatigas en uso de oportuna licencia que le ha sido concedida.

Nuestra bienvenida, con nuestros deseos de feliz viaje á su patria y pronto regreso á las comarcas del Plata, donde cuenta con tantas relaciones y simpatías.

Recibimos un folleto (publicación oficial del Ministerio de Fomento y repartido por la activa Oficina de Canjes del Gobierno Nacional Uruguayo), que trae la *Ley* promulgada en la república del Uruguay, en el presente año, haciendo obligatorio el uso del Sistema Métrico-decimal, cortándose de una vez así, con el abusivo sistema rutinario de un mosaico de medidas de todas clases que dificultaban las operaciones de compra y venta con irrisorio atraso, siempre inexplicable en la civilizada y progresista nación vecina y hermana.

REMATE DEL ATENEO—Desdichadamente ha sido un fracaso el remate de las obras pictóricas y de las pocas esculturas que han estado expuestas en el salón del Ateneo durante el pasado mes. Y decimos desdichadamente, porque no bastan los alientos de la prensa, ni el apoyo moral de los inteligentes, para que los pintores argentinos sigan el espinoso camino del arte: hacen falta también otros apoyos y... y éstos van faltando en el momento crítico.

AGUINALDOS DE LA TIENDA «A LA CIUDAD DE LONDRES»—Todo el mundo se cree con derecho á pedirlos, y lo hubiéramos hecho nosotros también, en esta época del año, por seguir la costumbre.

Tanto damos, que justo es que recojamos también algo.... que unos pesos por acá, que otros por allá.... vamos, que es un chorro continuo.

Pero á «A la Ciudad de Londres» no hay que pedirle nada: se anticipa á agasajar á sus amigos y favorecedores, y lo hace este año con dos preciosos almanques de pared, elegante obsequio de aquella vasta y acreditada tienda, cuya prosperidad en los negocios deseamos completamente.

CONFITERÍA LABOURDETTE Y C^{ia}.—Bajo esta razón social se establecen el 24 del presente mes los señores Labourdette (tio y sobrino) según nos participan atentamente, en la esquina de Perú y Avenida de Mayo, punto céntrico que no dudamos se verá favorecido por numerosa concurrencia en estas calurosas noches de estío.

EXPOSICIÓN DE LA «COLMENA ARTÍSTICA»—Para 1895, allá para mediados del año, se prepara, según nuestras noticias, una brillante exposición, de cuya organización y forma se ocupa actualmente la Comisión Directiva de «La Colmena Artística».

Comprenderá el simpático torneo una exhibición completa de pintura, escultura y dibujo, idea acariciada ha largo tiempo y favorecida hoy por cuantos tienen un nombre en el elemento artístico de la capital, á que se asociarán los nombres de los artistas argentinos que se hallan en el extranjero, si desean concurrir y cooperar al brillo del certamen en proyecto.

Dentro de breves días, según galantemente nos comunica el señor Santa Fe, aparecerán los programas que especifiquen las bases del concurso para la presentación de trabajos, que serán admitidos sin exclusivismos de nacionalidad ni escuela.

MAISON GRENIER—Cangallo, 735—En esta elegante *Bombonerie*, en ocasión de las fiestas de Navidad y año nuevo, se ha hecho una bonita exposición de las últimas novedades parisienses. Los artículos que elaboran las conocidas marcas de «Boissier» y «Marquis» son, sin duda alguna, los más preciosos y adecuados regalos que se pueden escoger, especialmente para las señoras.

Nos place recomendarlos y felicitar al señor Grenier por su gusto y el *chic* con que ha hecho arreglar su pequeña Exposición.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 2 DE DICIEMBRE

Con esta reunión clausuró la presente temporada el Jockey Club, ofreciendo un programa interesante bajo todos conceptos.

El resultado de las diferentes pruebas fué el siguiente:

Premio «El Platense»—1600 metros—1° Alida, 2° Corsario, 3° Húsar.

Sport de Alida á ganador pesos 14,20. á placé 4,83, de Corsario 11,05, de Húsar 5,10.

Premio «Quebracho»—1100 metros—1° Folleto, 2° Débora, 3° Dandy.

Sport de Folleto á ganador 9,53, á placé 3,19, de Débora 3,14, de Dandy 5,68.

Premio «Clausura»—2000 metros—1° Edison, 2° Stamboul, 3° Alfalfa.

Sport de Edison á ganador 4,86, á placé 2,86, de Stamboul 4,24, de Alfalfa 6,20.

Premio «Aventurero», 1000 metros—1° Antropófago, 2° Friedland, 3° Carpintero.

Sport de Antropófago á ganador 12,05, á placé 3,85, de Friedland 3,43, de Carpintero 12,00.

Premio «Sucre», 2000 metros—1° Ituzaingó, 2° Cero, 3° Yankee.

Sport de Ituzaingó á ganador 9,85, á placé 4,09, de Cero 3,22, de Yankee 3,90.

Premio «The Masher», 1750 metros—1° Winchester, 2° Milagro, 3° Aprendiz.

Sport de Winchester á ganador 11,50, á placé 5,40, de Milagro 12,83, de Aprendiz 12,77.

Premio «Terminus», 1600 metros—1° Oncativo, 2° Mila, 3° Olímpiana.

Sport de Oncativo á ganador 13,62, á placé 4,98, de Mila 4,77, Olímpiana 3,30.

(Sigue á la pág. 572)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO . . . \$ 169,056,396 00
SOBRANTE . . . 32,366,750 00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

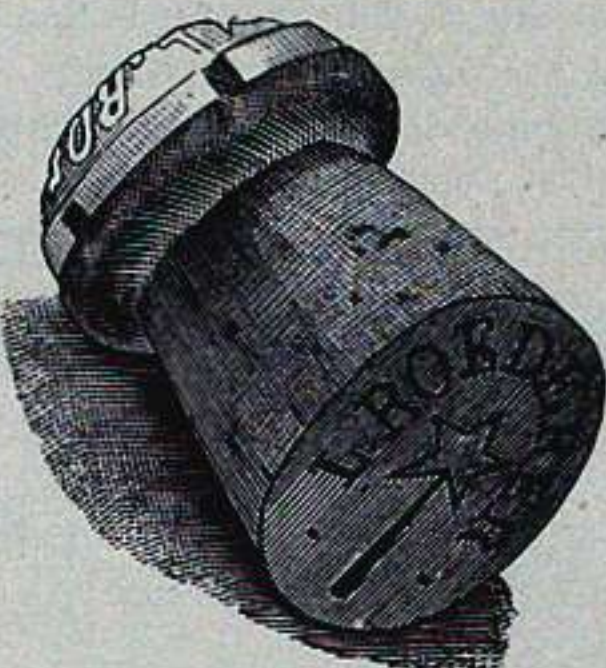
SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Kunciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce — Seco — Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia. — 25 DE MAYO, 743 y 745



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto. Venta al por mayor y al por menor. Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

¡¡¡ Único en toda la América!!!

100 000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES



HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 8 DE DICIEMBRE

Ni el calor ni la distancia, fueron inconvenientes á que una concurrencia numerosa acudiera á presenciar las carreras en el Hipódromo de Belgrano, cuyo resultado es como sigue:

Premio «Policeman», 1100 metros—1° Gladia, 2° Dandy, 3° Don Diego.

Sport de Gladia 6.30 á ganador y 2.99 á placé, Dandy 2.55, Don Diego 14.74.

Premio «Putá», 1600 metros—1° Lamentoso, 2° Meteoro, 3° Coral.

Sport de Lamentoso, 6.30; á ganador y 3.09 á placé, Meteoro 3.72.

A disputar el premio «Rapidez» se presentaron Friedland, Rosemary, Carpintero, Osmond, Girondino, Mila, Antropófago, Limethorpe y Primera.

Bajada la bandera, no en el mejor momento, partieron los campeones encabezando el lote Friedland. Conservóse éste hasta el recodo, cediendo allí á la acometida de Primera que pasó á ocupar el puesto de leader, mientras atropellaban Rosemary y Antropófago. Este que fué el que más logró aproximarse á la potranca de Zubiaurre, no puso ni un momento en peligro el éxito de la carrera. Rosemary se contentó con el tercer puesto.

Sport de Primera 4.69 á ganador y 3.28 á placé, Antropófago 5.22.

Premio «Porteña», 1900 metros—1° Stamboul, 2° Symla, 3° Alfalfa.

Sport de Stamboul á ganador 4.28, á placé 2.93, Symla 4.63.

Premio «Primrose», 1100 metros—1° Bumblybus, 2° Azahar, 3° Cábula.

Sport de Bumblybus 12.90 á ganador y 5.53 á placé, de Azahar 9.55, y de Cábula (el mayor dividendo del día) 28.05.

Premio «Puygaveau», 2000 metros—1° Danseuse, 2° Stamboul, 3° Huri.

Sport de Danseuse ps. 20.04 á ganador y 11.63 á placé, Stamboul 9.04.

Premio «Pichincha», 1600 metros—1° Cábula, 2° Gattatore, 3° Rosemary.

Sport de Cábula ps. 15.00 á ganador y 5.40 á placé, de Gattatore 4.26.

REUNIÓN DEL 9 DE DICIEMBRE

Con una tarde templada y sin sol, lo que no deja de ser una ventaja en la presente estación, se verificaron las carreras anunciadas.

De su resultado no puede menos de estar satisfecha la comisión del Hipódromo Nacional, pues en punto á corrección ha sido sin duda una de las mejores, con buenas largadas y fallos atinados que no dieron lugar á la más mínima manifestación de desagrado por parte del público.

La concurrencia fué extraordinaria, y en consecuencia, el movimiento del sport fué bastante animado.

A continuación el detalle:

Premio «República», 1200 metros—1° Don Diego, 2° Silvertail, 3° Débora.

Sport 32.50, á placé 4.52; Silvertail 4.76, Débora 2.69.

Premio «Rosemary», 1600 metros—1° Tenebrosa, 2° Once de Setiembre, 3° Alida.

Sport 6.89, á placé 4.26; 11 de Setiembre 5.72.

Premio «Rivadavia», 1900 metros—1° Don Diego, 2° Mayonaise, 3° Symla.

Sport ps. 40.60, á placé 8.68, Mayonaise 6.84.

Premio «Revancha», 1600 metros—1° Silex y Milagro, 3° Lego.

Sport de Silex ps. 6.61 á ganador y 6.62 á placé, Milagro 5.13 á ganador y 5.41 á placé.

Premio «Riflero», 1200 metros—1° Bay Rum, 2° Cordelia, 3° Sweet.

Sport ps. 19.05, á placé 5.82, Cordelia 4.13, Sweet 5.15.

Premio «Rastreador», 1600 metros—1° Neblina, 2° Arca, 3° Carberry.

Sport ps. 8.96, á placé 4.03, Arca 4.13.

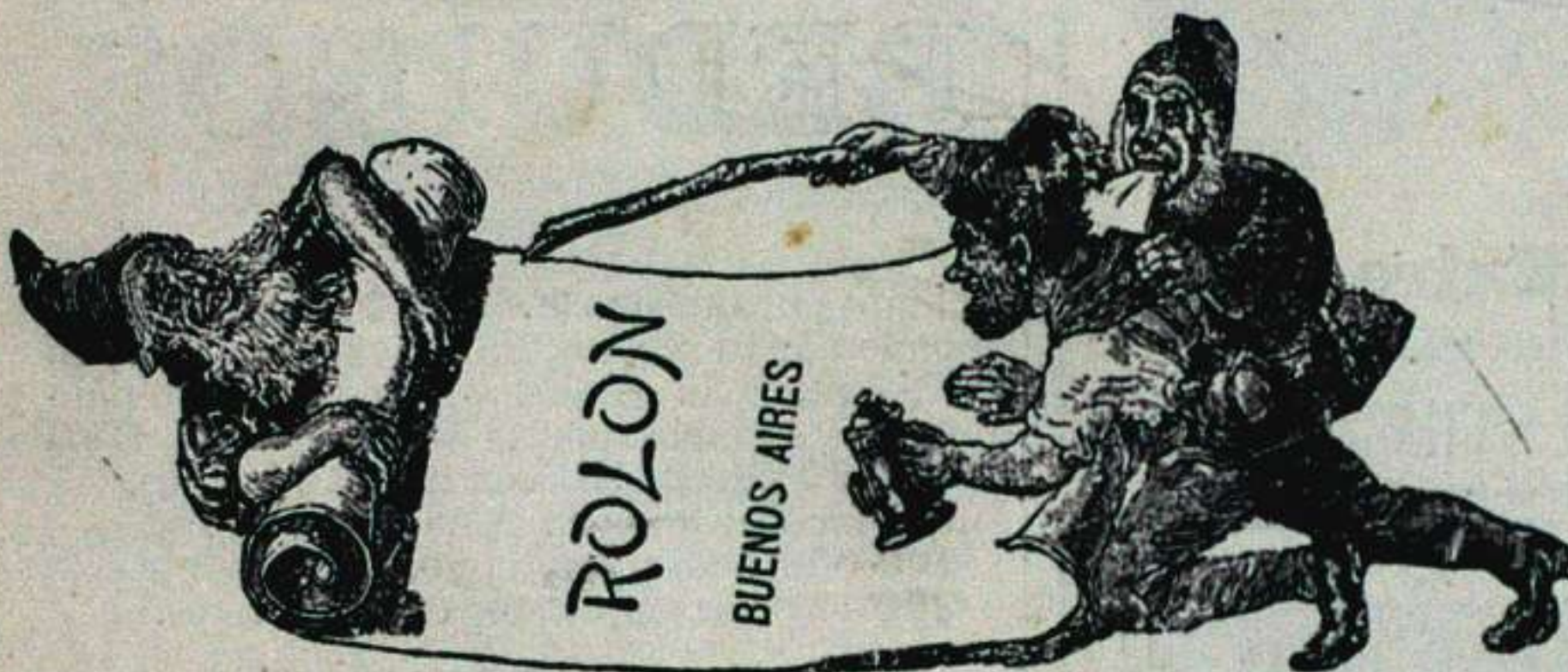
Premio «Ravachol», 1900 metros—1° Cero, 2° Once de Setiembre, 3° Lego.

Sport ps. 6.42 á placé 3.14; Once de Setiembre 7.81, Lego 10.81.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO
CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

TALLER DE HERRERÍA MECÁNICA
CALLE SAN JUAN 2830
Máquinas para estirar é ingerir alambre.
SISTEMA MAYNARD, (patentado en las Rep. Argentina y Oriental)

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —
FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —
388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

LOTERIA EXTRAORDINARIA N.º 3.

El día 24 de Diciembre se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 50, son \$ 1.100.000

A deducir veinte y cinco por ciento \$ 275.000

Setenta y cinco por ciento en premios. \$ 825.000

PREMIOS

1 de	\$ 300.000	1628	100	162.800
1	100.000	2 Ap. 1º premio á \$ 5.000		10.000
1	50.000	2 Ap. 2º premio á \$ 1.500		3.000
2	25.000	21 Termin. para las tres cifras iguales al p. m. á \$ 750		15.750
2	10.000	198 Termin. para las dos cifras iguales al p. m. á \$ 150		29.700
3	5.000			
5	2.500			
15	1.000			
46	500			
73	250			
		2000 premios		\$ 825.000

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

AGUINALDOS - ETRENNES - REGALOS
PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO 1895

EXPOSICION GENERAL de Novedades, Juguetes finos y Artículos de Fantasia para regalos de Navidad y Año Nuevo
Aguinaldos, Presents for Christmas, Etrennes, Weinachts-Geschenke, Strenna, New year's gift, Regalos d'Anno novo, Cadeau de jour de l'an, etc.

PARA EL AÑO NUEVO DE 1895

Participamos á nuestros favorecedores y al público en general que hemos recibido una infinidad (un cargamento general) de artículos muy convenientes para Regalos de Año Nuevo—Surtido inmejorable!! Novedades las más recientemente creadas en todos los artículos—Precios sumamente módicos.

NOTA — El sistema de vender todo con pequeña utilidad y enteramente de confianza, siendo absoluto en nuestro Establecimiento, ha valido á LA CIUDAD DE LONDRES un éxito sin igual hasta hoy.

OTRA — Aunque las mercaderías que se expenden en nuestra casa sean á PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS Y BARATOS, dichas mercaderías son de primera elección, de muy buena clase y son garantidas al uso.

OTRA — La Tienda A LA CIUDAD DE LONDRES manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos ó presupuestos de ajuares á las personas que la honren con sus pedidos.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesoroero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Sindico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso.. » 11446240.00

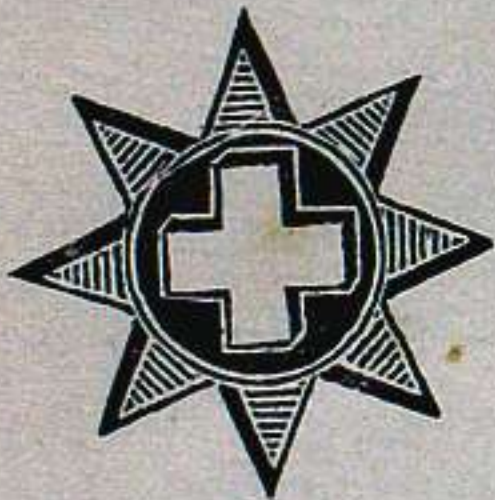
DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestina
ROSARIO DE STA. FE: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.



CASA INTRODUTORA
CHIESA M^{nos}.
CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. — Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo- nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas clases. — Máquinas e implementos de todas clases para la agricul- tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES
DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 — Buenos Aires
FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Anzostura Clarac, Bitter Basco, Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé; Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu- raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver- mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor- dalesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.

DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Diciembre
DE 1894

Del Puerto de La Plata

PORTUGAL

Comandante: VAQUIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

Salida del 22 de Diciembre
DE 1894

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

EQUATEUR

Comandante: LARTIGUE

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahía, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.



La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

ORELLANA ... 26 de DICIEMBRE
Capitan HAYES

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

GALICIA ... 9 de ENERO 1895

Capitan COOPER
Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurra a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

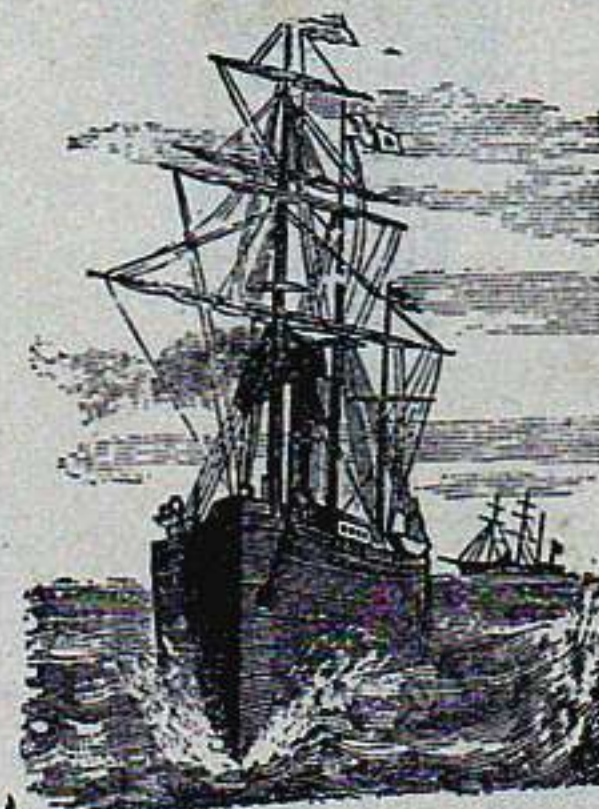
COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACIÓN

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE FEBRERO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca. — Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

GRAN FOTOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES

AL BROMURO DE PLATA Y LÁPIZ, AL CARBÓN Y AL ÓLEO

COMPLETA COLECCIÓN DE VISTAS DEL PAÍS EN VENTA

Calle SUIPACHA, 680 — Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 320.000
£ 820.000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	Convencional

CAJA DE AHORROS

Depósitos.....	2 %	1 %
----------------	-----	-----

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co-
rriente..... 10 % 10 %
Buenos Aires, Octubre 24 de 1894.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %

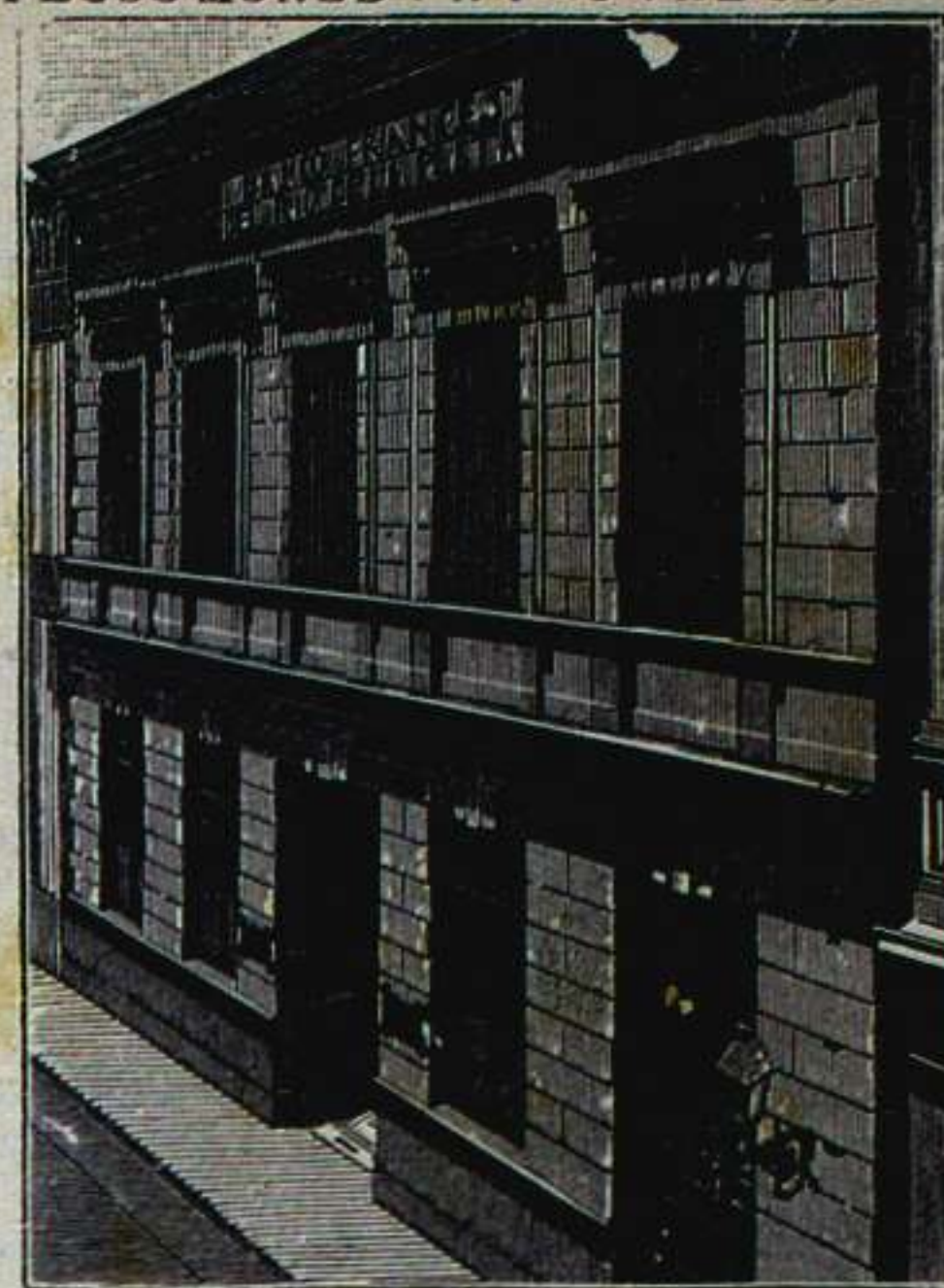
Depósitos a plazo fijo a
180 días..... convencional

Depósitos a premio «Caja
Ahorros» desde 20 pesos
a 500 después de 60 días 5 % —

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.....	9	9
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre de 1894.

COSME LLAMES MASSINI,
Sub-Gerente.



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPE

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su
esmerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD

DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferro-
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles
de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires,
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes
de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO